

# CESAR VALLEJO

## ASI ES LA VIDA,

TAL COMO ES LA VIDA



SELECCION y PROLOGO  
JUAN ANTONIO MASSONE

## OBRAS DEL AUTOR DE ESTA ANTOLOGIA

### *Poemas*

“Nos poblamos de muertos en el tiempo”, incluído en el volumen “Entre sombras y Arco-iris”. Ed. Aconcagua, 1976.

“Alguien hablará por mi silencio”. Edics. Nueva Línea, 1978.

“Las horas en el tiempo”. Ed. Nascimento, 1979.

### *Ensayos*

“Pepita Turina o la vida que nos duele” Ed. Nascimento, 1980.

### *Prosa*

“Lo que el tiempo me ha dicho” (¿Quién es quién en las letras chilenas?), Agrupación amigos del libro, 1978.

### *Antologías*

Fray Luis de León, O.S.A.: “Poemas originales” (selección y prólogo). Edics. Agustiniánas, 1981.

“Francisco de Quevedo y Villegas: Reino del espanto” (selección y prólogo) Ed. Nascimento, 1981.

04  
CESAR VALLEJO

# ASI ES LA VIDA, tal como es la vida...

Selección y prólogo de  
*Juan Antonio Massone*

EDITORIAL NASCIMENTO  
SANTIAGO 1982 CHILE

JUAN MEJIA BACA  
Biblioteca

Nº 3995

Portada: Javier Ortiz S.  
Tiraje: 1.500 ejemplares  
Impreso en los talleres de  
la Editorial Nascimento S. A.  
— Arturo Prat 1428 —  
Santiago de Chile, 1982



## ADVERTENCIA PRELIMINAR

El conocimiento y difusión de la poesía de César Vallejo es una necesidad y una deuda permanentes para todos los lectores de habla española y con mayor razón para los sudamericanos. No creo poder satisfacer en plenitud a esas dos palabras antes dichas, pero no me niego la seriedad con que fui haciendo este trabajo. Indudablemente me queda la nostalgia de haber incluido más textos o quizás de haberme atrevido con la poesía completa del autor peruano. Eso no fue y no deseo quejarme.

Las cuidadosas investigaciones de más de un vallejista me han asistido a tiempo para no repetir errores en algunos datos importantes. Así, por ejemplo, siguiendo a Alcides Spelucín, aceptamos como fecha de publicación de "Los heraldos negros" el año 1919 y no 1918 como se ha insistido. Las pruebas del investigador son concluyentes como para negarles veracidad. Asimismo, el libro "César Vallejo: vida y obra" de Luis Monguió, nos ha servido de base para elaborar la cronología que se ofrece al final del volumen.

Junto al nombre de cada uno de los libros poéticos de Vallejo se indica en paréntesis el año de publicación; más abajo, los años de composición de los mismos.

Referente a la bibliografía, ofrecemos únicamente aquella que conocemos o que, por referencia, se puede considerar fundamental. La lista de textos acerca de la vida y obra del autor de "Trilce" es extensísima y sobrepasa en mucho nuestra posibilidad de citarla íntegra.

Finalmente, el nombre de esta antología se debe a un verso de Vallejo. Pensé que el de antología es muy lacónico y alguno de mi invención, demasiado improcedente y ambicioso.

*J. A. M.*

*Santiago, marzo de 1982.*

## CESAR VALLEJO: sufrimiento corporal del alma

*La poesía es acción y reacción sobre el mundo. Acción y reacción de alguien sobre quien pesa la vida con una frecuencia ineludible de implenitud y, por lo mismo, de apremiante anhelo por superar la distancia entre su propio ser respecto del ideal entrevisto. Tácita o explícita la poesía declara en su expresión dos aspectos insoslayables: no estar conforme con los hechos, con la vida, con la suerte; y el segundo, no someterse a la fatalidad anónima, por que el hombre no es puro acontecer, sino, sobre todo, consciencia. Detección dolorida de una realidad que tiene tanto que ver con el poeta que éste acusa su influjo inescusable; declaración voluntaria bajo la presión de una sensibilidad que no puede desoír su llamado a ser voz para otros. Por ello, toda gran poesía es un modo de cuestionamiento y un modo de respuesta. Cuando los aspectos evidenciados de las obras permiten al lector una experiencia más rica que el simple reconocimiento de una verdad anotada por otros medios, es el momento y ocasión de decirnos que estamos ante una visión coherente,*

original, única. La obra lírica de César Vallejo constituye esa rara experiencia.

Bastaron sólo pocos libros del poeta peruano para que emergiera su voz reveladora. "Los heraldos negros" (1919); "Trilce" (1922); "Poemas humanos" (1939) y "España, aparta de mí este cáliz" (1938), los dos últimos publicados póstumamente. Bastaron, digo, mas nunca podrá decirse que sobran. La obra poética de Vallejo es sustancial, heterogénea, nunca repetida por sí misma y difícilísima de seguir a manera de paradigma. Es inimitable en su factura y en su inspiración, pues lo original de toda ella deviene de un fondo y trasfondo del ser Vallejo. He ahí su centro neurálgico y su corazón: la experiencia concreta y transfiguradora de ella misma entregada en una conmoción que se hace visible o insinuante en la palabra. Parece que naciera con tal naturalidad que podría estarse uno algo tentado de creerla fácil o producto de una bien elaborada fórmula. Lo primero es cierto: es natural, mejor aún, connatural, porque no pretende ni la pose, ni el discurso, ni la propaganda. Pervive siempre en un ensimismamiento que, sin embargo, no se confunde con indiferencia, porque su actitud es la de vigilia que no olvida las zonas subterráneas. Por eso el magnetismo que libera a partir de su concentración desasosegada.

Podemos hablar con seguridad de poesía en este caso, y no únicamente de poemas o de versos. Vallejo trasciende las palabras y éstas vienen a constituir la semejanza y, en muchos casos, la identidad del aspecto más próximo de una condición humana más patética que nunca, porque jamás se unieron tantas variables para gritar la orfandad del hombre. En sus libros está él y también una época; se derrumba

la historia personal y también la historia universal. Cuerpo y metafísica son el blanco. Mucho más que temas: una experiencia de la vida como tragedia sin remisión, como profunda condena que sabe herir medularmente, en el núcleo mismo de lo más sensible: el corazón que apura a la boca, porque al silencio es imposible contener tanta desolación.

Vallejo escribió una poesía consigo mismo, enteramente. Retó a la lógica tanto como a la retórica con la naturalidad patética del que está solo, del que habla a solas. Ronco de predestinaciones, la raza, los avatares biográficos, la miseria física de la extrema pobreza y de la enfermedad, la época que se cayó a pedazos violentos, dieron con él en la más alta muestra de dolor ancestral: el fatalismo. Sentir al mundo y a la vida arrancada completamente a alguna ocasión de esperanza. Es su enseña a partir de la cual inicia la cruzada en contra de la intolerancia para cuanto pudiera significar presencia victimaria. Su audacia verbal le fue inherente para combatir a la predestinación algo de su poder. Fue su acción y su reacción; su negativa y su respuesta; aceptación de su lugar y de su posibilidad: ser distinto y escogido por "Los heraldos negros" con todos los golpes de la vida y el cósmico odio de Dios.

Poesía del derrumbe que no se olvida del confraternizar con quienes viven en la desgracia. Si no halla esperanza para sí, jamás la mezquina para otros. Es la voz heroica del hombre crucificado en la tragedia de lo oscuro, la que, sin embargo, no se niega a una suerte distinta para los demás. Profundamente solidaria, entonces, la obra lírica vallejana es plenamente conmiserativa hacia los hombres y hacia él mismo. Y es que en su desgracia no dejará de experimentarse



responsable. Desde "Los heraldos negros" hasta los "Poemas humanos" su voz escarmenta un aterrador problema de conciencia: el amor que desea casi immaculado y lo que para él resultará caída en el deseo satisfaciéndose en la prontitud de los cuerpos; el conocimiento de las desgracias de los más desamparados y la impotencia irrefutable que le atañe a su escaso poderío; la independencia mental que desea del mundo infantil y la comprobación de las razones profundas de la madre, quien reza por los encarcelados y los caminantes, mientras el poeta confiesa que ya no reirá de dicha actitud; la quejumbre personal que le reclama creciente y su percatarse de que nunca el sufrimiento es demasiado como para creer ser única víctima. En fin, una obra que sabe resumirse en la intención de torcer a la suerte y mala suerte el impulso primordial del alarido:

*"Quiero escribir, pero me sale espuma,  
quiero escribir muchísimo y me atollo"*

*(Intensidad y altura)*

Ciertamente que nada le exime jamás de sí mismo, de la insita adscripción a su naturaleza agónica; nada puede hacerlo eficazmente, el anhelo mismo de liberarse, de decir otras cosas en distintos tonos, no le son posibles. Una vez más el deseo no bordea siquiera el poder mínimo de la satisfacción. La vida es mezquindad para los sueños, necesidades físicas y metafísicas de este ángel, caído, desterrado, infernalizado que es el hombre. Con fogosidad viril, el poeta es perentorio en cuanto diga, inquiera, se duela y conduela.

*Sus poemas resultan ser bofetada que sufre su tosquedad o su tenebrosa acción y en ellos la ironía trágica lleva el peso del más alto sentido crítico que abrasa al universo y al creador del universo. Instantaneidad desconcertante la palabra de Vallejo; explosión desde el núcleo humano y nada queda inmune a la corrosión del absurdo. Dios es indiferencia cruel en el primer libro hasta el vacío innominado del último, aunque deba reconocerse que siempre es un pesar y un pensar. Como toda la literatura de nuestro siglo —como casi toda—, los libros del poeta peruano exhiben la vía dolorosa del máximo extravío: el hombre sin Dios que a veces asume la beligerancia de ser hombre contra Dios. Sobre esa ausencia o encima de tamaña oposición, el espíritu del siglo muestra la carne viva por múltiples heridas, pero que, al fin y al cabo, obedecen a un absurdo radical: el hombre sin soportes, el hombre a punto de desaparición a manos de otros hombres, aquel que debe gritar para no ser confundido con las cosas, En suma, un ser aquejado de no ser.*

*“Murió mi eternidad y estoy velándola”*

*(La violencia de las horas)*

*Derrumbe que nunca se sacia, la vida humana ha conocido durante el siglo XX los refinamientos más increíbles de conservación y también de su contrario. Las condiciones han puesto en entredicho los cimientos y el dolor se ha vuelto amargura, sufrimiento agresivo. Casi la mayoría de las muestras sociales de acción, de quehacer, de planificación tanto como las más creativas e intelectuales se reconocen en esa*

violencia que señala a los demás como culpables. El mal viene de fuera, nos han querido convencer mediante su imposición más brutal las máximas aberraciones ideológicas: el nazismo y el marxismo-leninismo. El dolor del hombre provocado por miles de fueras no ha eximido jamás razones interiores o responsabilidades intransferibles. Despojada de su dignidad, la vida humana ha recibido el influjo satánico de confundir los términos elementales. El absurdo le crece en todas partes. La subversión del sentido de cuanto existe no ha hecho sino enervar constantemente: la paz es apenas una endeble tregua o llamada por el nombre de guerra fría o más recientemente como distensión. Las liberaciones de los pueblos resultan a poco andar un cambio de tiranías, la autoafirmación proclamada y vendida por las mitologías pobrísimas de ahora hurtaron la posibilidad de confiar en los demás, pues al fin todo consiste en un voluntarismo sin más arbitrio que el propio interés y la ingestión de "remedios" que no traerán la dicha. Los límites están rotos y, sin embargo, nunca ha existido tal desgarró existencial. Es el absurdo culpable de una libertad atrapada en sus propias consignas y delirios. La vida humana sufre en todas las especies. Tal es el alarido más permanente de la literatura del siglo: el hombre disminuido, el hombre avasallado, el hombre a punto de extinción: la hora 25 de Gheorghiu, el Proceso káskiano, ese "Mundo feliz" de Huxley, la "Tierra Baldía" de Eliott, suma y sigue.

Vallejo proclama todo ello. La subversión verbal suya es un gesto desesperado por tocar más de cerca la humanidad de los hombres en todas las direcciones posibles: conmiseración, solidaridad, afecto, espíritu combativo y esperanza. Ha-

*ce falta aliviar este destino aunque sea en el mutuo conocimiento, aunque no se tenga el poder para transformarlo todo y deba confesarse que:*

*“... , desgraciadamente,  
el dolor crece en el mundo a cada rato,  
crece a treinta minutos por segundo...”*

*(Los nueve monstruos)*

*Desgraciadamente, no hay ocasión para detenerse en las fórmulas tristes de las alegrías banales. La poesía de Vallejo asume la gravedad de los hechos y jamás, ni en los trances de mayor severidad positiva, de mayor incumbencia de la acción, dejará su realismo acerado para proferir advertencias, el esbozo de un programa para no quedarse simplemente en la completa derrota. Siempre intentará reaccionar mediante un violentamiento de los deseos o de los impulsos que le son más naturales; siempre entre un querer y un deber, entre un poder y un ser.*

*“Quisiera hoy ser feliz de buena gana,  
ser feliz y portarme frondoso de preguntas,  
abrir por temperamento de par en par mi cuar o, como loco,  
y reclamar, en fin,  
en mi confianza física acostado,  
sólo por ver si quieren,  
sólo por ver si quieren probar de mi espontánea posición,  
reclamar, voy diciendo,  
por qué me dan así tanto en el alma”.*

(Quisiera ser feliz ...)

Pero el mensaje racial-cultural que le define no hace más que exacerbar los rasgos e inclinaciones propendientes al dolor y a la derrota. Heredero de una ancestral aflicción comprende que su voz debe contener cuanto le sea próximo a sus días primeros. Es así como el mundo de la infancia, de una infancia que pierde la dicha, corresponde a su imperativo inicial al que regresará siempre como mundo en comparación, como lapso referencial, como su paraíso perdido. El prójimo familiar le será un hueco súbito y de oscuros lamentos. Todos se le mueren con "La violencia de las horas", título que recuerda a Quevedo y que, como el español, recibe a cada paso el aguijón del tiempo disminuidor. Y luego, el Perú, su tierra provinciana de Santiago de Chuco y Trujillo, los componentes de fauna y flora, la atmósfera y hasta el mundo sencillez de las cosas animadas siempre por la miseria extranjera, apuran en sus poemas su impasible escarmiento de resuello. Pero ya desde antes de su vida europea, el poeta va siendo despojado de ese todo que significa la pertenencia afectiva a los demás y a lo propio. Una condena metafísica le es inherente a cuanto pueda vivir. La soledad se le atiborra de imposibles, la falencia de finalidad no le deja ánimo ni día, el nacer es casi un delito totalizador, como si fuera un nuevo Segismundo: "y nuestro haber nacido así sin causa". Vallejo es el poeta en quien se retuercen todas las orfandades posibles, y en ese modo de sentir, que es al mismo tiempo una manera de decir, vocifera con lógica vital en contra de la lógica mortecina por do quier. Y como lo único que podría ausentarse a la cita de la muerte



es el hálito conmovido de la palabra, urge al idioma despojándolo de todo artificio. Diríase que en la desnudez de una inflexión que recuerda mucho a la voz inicial, acultural del niño, encuentra una oportunidad incontaminada que se resuelve en libertad abismante de asociaciones, de adjetivos enumerados, en asimilación de tiempos que se congregan con la máxima potencia para liberar un vivir desfalleciente. "Trilce" es un documento trágico y un emblema de libertad creadora, palabra creada ex-profeso, como otras muchas, pues no puede pretender más que una victoria: el exorcismo del mal para que, comunicándolo, le libere algo y pueda convertirse en testimonio. La poesía en Vallejo es un acordarse en lo más tenso de lo tenue como de lo brusco, cercana a la bofetada y al puntapié, jamás se convierte en instrumento, y mucho menos en odio. Es memoria atingente a los trasfondos de la vida y de la muerte, engloba la naturaleza como la condición humanas, sabedora y sentidora auténtica de cuanto existe como perfil o dirección de llaga para el hombre. Siendo mucho más que expresión o impresión, su gran valor reside en la unidad desconcertante de lo físico y lo espiritual: su experiencia única que revela en el sobresalto algo misterioso que es cercanía y que, no obstante, no consigue atraparse, porque es como uno de sus versos: "la letra en que nació la pena".

La consideración esencial del poeta es la suerte humana y de ella, la circunstancia del vivir muriéndose de heridas, especialmente por la ofensa prematura de un destino que endilga los pasos del hombre a través de un camino que lo maltrata siempre. Sólo la solidaridad y el constante dolerle en el propio cuerpo las inclementes desdichas del alma. Lo físico recibe en Vallejo el arreciar de todos los sufrimientos. Alma y

*cuerpo están igualados por la quejumbre y el permanente estado de colapso. Lo que suele diferenciarse en categorías abstractas, en el poeta se unifica en la patética fraternidad del sufrimiento. Y la vida alcanza a manifestarse en la precisión de su sombra, así como el alma sufre corporalmente la acción de los hados incisivos.*

*“En suma, no poseo para expresar mi vida sino mi muerte”.*

Juan Antonio Massone

5 de marzo, 1982.

## LOS HERALDOS NEGROS (1919)

(1915 - 1918)

### *Los heraldos negros*

Hay golpes en la vida, tan fuertes ... Yo no sé!  
Golpes como el odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma ... Yo no sé!

Son pocos, pero son ... Abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas:  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,  
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.  
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre ... Pobre ... pobre! Vuelve los ojos, como cuando por sobre el hombro nos llama una palmada; vuelve los ojos locos, y todo lo vivido se empoza, como un charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes ... Yo no sé!

## EL POETA A SU AMADA

Amada, en esta noche tú te has sacrificado  
sobre los dos maderos curvados de mi beso;  
y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,  
y que hay un viernesanto más dulce que ese beso.

En esta noche rara que tanto me has mirado,  
la Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso.  
En esta noche de setiembre se ha oficiado  
mi segunda caída y el más humano beso.

Amada, moriremos los dos juntos, muy juntos;  
se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura;  
y habrán tocado a sombra nuestros labios difuntos.

Y ya no habrán reproches en tus ojos benditos;  
ni volveré a ofenderte. Y en una sepultura  
los dos nos dormiremos, como dos hermanitos.



## HECES

Esta tarde llueve como nunca; y no  
tengo ganas de vivir, corazón.

Esta tarde es dulce. Por qué no ha de ser?  
Viste gracia y pena; viste de mujer.

Esta tarde en Lima llueve. Y yo recuerdo  
las cavernas crueles de mi ingratitud;  
mi bloque de hielo sobre su amapola,  
más fuerte que su "No seas así!"

Mis violentas flores negras; y la bárbara  
y enorme pedrada; y el trecho glacial.  
Y pondrá el silencio de su dignidad  
con óleos quemantes el punto final.

Por eso esta tarde, como nunca, voy  
con este búho, con este corazón.

Y otras pasan; y viéndome tan triste,  
toman un poquito de ti  
en la abrupta arruga de mi hondo dolor.

Esta tarde llueve, llueve mucho. Y no  
tengo ganas de vivir, corazón!

## NOSTALGIAS IMPERIALES

### III

Como viejos curacas van los bueyes  
camino de Trujillo, meditando...  
Y al hierro de la tarde, fingen reyes  
que por muertos dominios van llorando.

En el muro de pie, pienso en las leyes  
que la dicha y la angustia van trocando:  
ya en las viudas pupilas de los bueyes  
se pudren sueños que no tienen cuándo.

La aldea, ante su paso, se reviste  
de un rudo gris, en que un mugir de vaca  
se aceita en sueño y emoción de huaca.

Y en el festín del cielo azul yodado  
gime en el cáliz de la esquila triste  
un viejo coraquenque desterrado.

## IDILO MUERTO

Qué estará haciendo esta hora mi andina y dulce Rita  
de junco y capulí;  
ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita  
la sangre, como flojo cognac, dentro de mí.

Dónde estarán sus manos que en actitud contrita  
planchaban en las tardes blancuras por venir,  
ahora, en esta lluvia que me quita  
las ganas de vivir.

Qué será de su falda de franela; de sus  
afanes; de su andar;  
de su sabor a cañas de Mayo del lugar.

Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje,  
y al fin dirá temblando "Qué frío hay ... Jesús!"  
Y llorará en las tejas un pájaro salvaje.

## AGAPE

Hoy no ha venido nadie a preguntar;  
ni me han pedido en esta tarde nada.

No he visto ni una flor de cementerio  
en tan alegre procesión de luces.  
Perdóname, Señor: qué poco he muerto!

En esta tarde todos, todos pasan  
sin preguntarme ni pedirme nada.

Y no sé qué se olvidan y se queda  
mal en mis manos, como cosa ajena.

He salido a la puerta,  
y me da ganas de gritar a todos:  
Si echan de menos algo, aquí se queda!

Porque en todas las tardes de esta vida,

yo no sé con qué puertas dan a un rostro,  
y algo ajeno se toma el alma mía.

Hoy no ha venido nadie;  
y hoy he muerto qué poco en esta tarde!



## LA DE A MIL

El suertero que grita “La de a mil”,  
contiene no sé qué fondo de Dios.

Pasan todos los labios. El hastío  
despunta en una arruga su yanó.  
Pasa el suertero que atesora, acaso  
nominal, como Dios,  
entre panes tantálicos, humana  
impotencia de amor.

Yo le miro al andrajo. Y éi pudiera  
darnos el corazón;  
pero la suerte aquella que en sus manos  
aporta, pregonando en alta voz,  
como un pájaro cruel, irá a parar  
adonde no lo sabe ni lo quiere  
este bohemio dios.

Y digo en este viernes tibio que anda  
a cuestras bajo el sol:  
¡por qué se habrá vestido de suertero  
la voluntad de Dios!

## EL PAN NUESTRO

Se bebe el desayuno ... Húmeda tierra  
de cementerio huele a sangre amada.  
Ciudad de invierno ... La mordaz cruzada  
de una carreta que arrastrar parece  
una emoción de ayuno encadenada!

Se quisiera tocar todas las puertas,  
y preguntar por no sé quién; y luego  
ver a los pobres, y, llorando quedos,  
dar pedacitos de pan fresco a todos.  
Y saquear a los ricos sus viñedos

con las dos manos santas  
que a un golpe de luz  
volaron desclavadas de la Cruz!

Pestaña matinal, no os levantéis!  
¡El pan nuestro de cada día dánoslo,  
Señor ... !

Todos mis huesos son ajenos;  
yo tal vez los robé!

Yo vine a darmé lo que acaso estuvo  
asignado para otro;  
y pienso que, si no hubiera nacido,  
otro pobre tomara este café!  
Yo soy un mal ladrón... A dónde iré!

Y en esta hora fría, en que la tierra  
trasciende a polvo humano y es tan triste,  
quisiera yo tocar todas las puertas,  
y suplicar a no sé quién, perdón,  
y hacerle pedacitos de pan fresco  
aquí, en el horno de mi corazón...!

## DESNUDO EN BARRO

Como horribles batracios a la atmósfera,  
suben visajes lúgubres al labio.  
Por el Sahara azul de la Substancia  
camina un verso gris, un dromedario.

Fosforece un mohín de sueños crueles.  
Y el ciego que murió lleno de voces  
de nieve. Y madrugar, poeta, nómada,  
al crudísimo día de ser hombre.

Las Horas van febriles, y en los ángulos  
abortan rubios siglos de ventura.  
Quién tira tanto el hilo; quién descuelga  
sin piedad nuestros nervios,  
cordeles ya gastados, a la tumba?

Amor! Y tú también. Pedradas negras  
se engendran en tu máscara y la rompen.  
¡La tumba es todavía  
un sexo de mujer que atrae al hombre!

## LA CENA MISERABLE

Hasta cuándo estaremos esperando lo que no se nos debe... Y en qué recodo estiraremos nuestra pobre rodilla para siempre! Hasta cuándo la cruz que nos alienta no detendrá sus remos!

Hasta cuándo la Duda nos brindará blasones por haber padecido!...

Ya nos hemos sentado mucho a la mesa, con la amargura de un niño que a medianoche, llora de hambre, desvelado...

Y cuándo nos veremos con los demás, al borde de una mañana eterna, desayunados todos! Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde yo nunca dije que me trajeran.

De codos

todo bañado en llanto, repito cabizbajo y vencido: hasta cuándo la cena durará!



Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla,  
y acerca y aleja de nosotros, como negra cuchara  
de amarga esencia humana, la tumba...

Y menos sabe  
ese oscuro hasta cuándo la cena durará!

## LOS DADOS ETERNOS

Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;  
me pesa haber tomádote tu pan;  
pero este pobre barro pensativo  
no es costra fermentada en tu costado:  
tú no tiene Marías que se van!

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,  
hoj supieras ser Dios;  
pero tú, que estuviste siempre bien,  
no sientes nada de tu creación.  
Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,  
como en un condenado,  
Dios mío, prenderás todas tus velas,  
y jugaremos con el viejo dado...  
Tal vez ¡oh jugador! al dar la suerte  
del universo todo,

surgirán las ojeras de la Muerte,  
como dos ases fúnebres de lodo.

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,  
ya no podrás jugar, porque la Tierra  
es un dado roído y ya redondo  
a fuerza de rodar a la aventura,  
que no puede parar si no en un hucco,  
en el hucco de inmensa sepultura.

## LOS ANILLOS FATIGADOS

Hay ganas de volver, de amar, de no ausentarse,  
y hay ganas de morir, combatido por dos  
aguas encontradas que jamás han de istmarse.

Hay ganas de un gran beso que amortaje a la Vida,  
que acaba en el África de una agonía ardiente,  
suicida!

Hay ganas de ... no tener ganas, Señor;  
a ti yo te señalo con el dedo deicida:  
hay ganas de no haber tenido corazón.

La primavera vuelve, vuelve y se irá. Y Dios,  
curvado en tiempo, se repite, y pasa, pasa  
a cuestras con la espina dorsal del Universo.

Cuando las sienas tocan su lúgubre tambor,  
cuando me duele el sueño grabado en un puñal,  
¡hay ganas de quedarse plantado en este verso!

## DIOS

Siento a Dios que camina  
tan en mí, con la tarde y con el mar.  
Con él nos vamos juntos. Anochece.  
Con él anohecemos, Orfandad...

Pero yo siento a Dios. Y hasta parece  
que él me dicta no sé qué buen color.  
Como un hospitalario, es bueno y triste;  
mustia un dulce desdén de enamorado:  
debe dolerle mucho el corazón.

Oh, Dios mío, recién a ti me llego  
hoy que amo tanto en esta tarde; hoy  
que en la falsa balanza de unos senos,  
mido y lloro una frágil Creación.

Y tú, cuál llorarás... tú, enamorado  
de tanto enorme seno girador...

Yo te consagro Dios, porque amas tanto;  
porque jamás sonríes; porque siempre  
debe dolerte mucho el corazón.



## UNIDAD

En esta noche mi reloj jadea  
junto a la sien oscurecida, como  
manzana de revólver que voltea  
bajo el gatillo sin hallar el plomo.

La luna blanca, inmóvil, lagrimea,  
y es un ojo que apunta... Y siento cómo  
se acuña el gran Misterio en una idea  
hostil y ovóidea, en un bermejo plomo.

¡Ah, mano que limita, que amenaza  
tras de todas las puertas, y que alienta  
en todos los relojes, cede y pasa!

Sobre la araña gris de tu armazón,  
otra gran Mano hecha de luz sustenta  
un plomo en forma azul de corazón.

## LOS PASOS LEJANOS

Mi padre duerme. Su semblante augusto  
figura un apacible corazón;  
está ahora tan dulce ...  
si hay algo en él de amargo, seré yo.

Hay soledad en el hogar; se reza;  
y no hay noticias de los hijos hoy.  
Mi padre se despierta, ausculta  
la huida a Egipto, el restañante adiós.  
Está ahora tan cerca;  
si hay algo en él de lejos, seré yo.

Y mi madre pasea allá en los huertos,  
saboreando un sabor ya sin sabor.  
Está ahora tan suave,  
tan ala, tan salida, tan amor.

Hay soledad en el hogar sin bulia,

sin noticias, sin verde, sin niñez.  
Y si hay algo quebrado en esta tarde  
y que baja y que cruje,  
son dos viejos caminos blancos, curvos.  
Por ellos va mi corazón a pie.

## A MI HERMANO MIGUEL

(In memoriam)

¡Hermano, hoy estoy en el poyo de la casa,  
donde nos haces una falta sin fondo!  
Me acuerdo que jugábamos a esta hora y que mamá  
nos acariciaba: "Pero hijos..."

Ahora yo me escondo,  
como antes, todas estas oraciones  
vespertinas, y espero que tú no des conmigo,  
por la sala, el zaguán, los corredores.  
Después te ocultas tú y yo no doy contigo.  
Recuerdo que nos hacíamos llorar,  
hermano, en aquel juego.

Miguel, tú te escondiste  
una noche de agosto, al alborear;  
pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste.

Y tu gemelo corazón de esas tardes  
extintas se ha aburrido de no encontrarte.

Y Ya

cae sombra en el alma.

Oye, hermano, no tardes  
en salir. Bueno? Puede inquietarse mamá.

## ENEREIDA

Mi padre, apenas,  
en la mañana pajarina, pone  
sus setentiocho años, sus setentiocho  
ramos de invierno a solear.  
El cementerio de Santiago, untado  
en alegre año nuevo, está a la vista.  
Cuántas veces sus pasos cortaron hacia él,  
y tornaron de algún entierro humilde.

Hoy hace mucho tiempo que mi padre no sale!  
Una broma de niños se desbanda.

Otras veces le hablaba a mi madre  
de impresiones urbanas, de política;  
y hoy, apoyado en su bastón ilustre  
que sonara mejor en los años de la Gobernación,  
mi padre está desconocido, frágil,  
mi padre es una víspera.



Lleva, trae, abstraído, reliquias, cosas,  
recuerdos, sugerencias.  
La mañana apacible le acompaña  
con sus alas blancas de hermana de caridad.

Día eterno es éste, día ingenuo, infante  
coral, oracional;  
se corona el tiempo de palomas,  
y el futuro se puebla  
de caravanas de inmortales rosas.  
Padre, aún sigue todo despertando;  
es enero que canta, es tu amor  
que resonando va en la Eternidad.  
Aún reirás de tus pequeñuelos,  
y habrá bulla triunfal en los Vacíos.

Aún será año nuevo. Habrá empanadas;  
y yo tendré hambre, cuando toque a misa  
en el beato campanario  
el buen ciego mélico con quien  
departieron mis sílabas escolares y frescas,  
mi inocencia rotunda.  
Y cuando la mañana llena de gracia,  
desde sus senos de tiempo,  
que son dos renunciadas, dos avances de amor  
que se tienden y ruegan infinito, eterna vida,  
cante, y eche a volar Verbos plurales,  
jirones de tu ser,  
a la borda de sus alas blancas  
de hermana de caridad ¡oh, padre mío!

## ESPERGESIA

Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo,  
que soy malo; y no saben  
del diciembre de ese enero.  
Pues yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Hay un vacío  
en mi aire metafísico  
que nadie ha de palpar:  
el claustro de un silencio  
que habló a flor de fuego.

Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Hermano, escucha, escucha...  
Bueno. Y que no me vaya  
sin llevar diciembres,  
sin dejar eneros.  
Pues yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo,  
que mastico... Y no saben  
por qué en mi verso chirrian,  
oscuro sinsabor de féretro,  
luyidos vientos  
desenroscados de la Esfinge  
preguntona del Desierto.

Todos saben... Y no saben  
que la Luz es tísica,  
y la Sombra gorda...  
Y no saben que el Misterio sintetiza...  
que él es la joroba  
musical y triste que a distancia denuncia  
el paso meridiano de las lindes a las Lindes.

Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo,  
grave.

TRILCE (1922)

(1920-22)

*Trilce*

II

Tiempo Tiempo.

Mediodía estancado de relentes.  
Bomba aburrida del cuartel achica  
tiempo tiempo tiempo tiempo.

Era Era.

Gallos cancionan escarbando en vano.  
Boca del claro día que conjuga  
era era era era.

## Mañana Mañana.

El reposo caliente aun de ser.  
Piensa el presente guardarme para  
mañana mañana mañana mañana.

## Nombre Nombre.

¿Qué se llama cuanto heriza nos?  
Se llama Lomismo que padece  
nombre nombre nombre nombrE.

### III

Las personas mayores  
¿a qué hora volverán?

Da las seis el ciego Santiago,  
y ya está muy oscuro.

Madre dijo que no demoraría.

Aguedita, Nativa, Miguel,  
cuidado con ir por ahí, por donde  
acaban de pasar gangueando sus memorias  
dobladoras penas,  
hacia el silencioso corral, y por donde  
las gallinas que se están acostando todavía,  
se han espantado tanto.

Mejor estemos aquí no más.

Madre dijo que no demoraría.

Ya no tengamos pena. Vamos viendo los barcos! el mío es más bonito de todos! con los cuales jugamos todo el santo día, sin pelearnos, como debe ser: han quedado en el pozo de agua, listos, fletados de dulces para mañana.

Aguardemos así, obedientes y sin más remedio, la vuelta, el desagravio de los mayores siempre delanteros dejándonos en casa a los pequeños, como si también nosotros

no pudiésemos partir.

Aguedita, Nativa, Miguel?  
Llamo, busco al tanteo en la oscuridad.  
No me vayan a ver dejado solo,  
y el único recluso sea yo.



## XVIII

Oh las cuatro paredes de la celda.  
Ah las cuatro paredes albicantes  
que sin remedio dan al mismo número.

Criadero de nervios, mala brecha,  
por sus cuatro rincones cómo arranca  
las diarias aherrojadas extremidades.

Amorosa llavera de innumerables llaves,  
si estuvieras aquí, si vieras hasta  
qué horas son cuatro estas paredes.  
Contra ellas seríamos contigo, los dos,  
más dos que nunca. Y ni lloraras,  
di, libertadora!

Ah las paredes de la celda.  
De ellas me duele entretanto, más  
las dos largas que tienen esta noche

algo de madres que ya muertas  
llevan por bromurados declives,  
a un niño de la mano cada una.

Y sólo yo me voy quedando,  
con la diestra, que hace por ambas manos,  
en alto, en busca de terciario brazo  
que ha de pupilar, entre mi donde y mi cuando,  
esta mayoría inválida de hombre.

## XXVII

Me da miedo ese chorro,  
buen recuerdo, señor fuerte, implacable  
cruel dulzor. Me da miedo.  
Esta casa me da entero bien, entero  
lugar para este no saber dónde estar.

No entremos. Me da miedo este favor  
de tornar por minutos, por puentes volados.  
Yo no avanzo, señor dulce,  
recuerdo valeroso, triste  
esqueleto cantor.

Qué contenido, el de esta casa encantada,  
me da muertes de azogue, y obtura  
con plomo mis tomas  
a la seca actualidad.

El chorro que no sabe a cómo vamos,

dame miedo, pavor.

Recuerdo valeroso, yo no avanzo.

Rubio y triste esqueleto, silba, silba.

## XXVIII

He almorzado solo ahora, y no he tenido  
madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua,  
ni padre que, en el facundo ofertorio  
de los choclos, pregunte para su tardanza  
de imagen, por los broches mayores del sonido.

Cómo iba yo a almorzar. Cómo me iba a servir  
de tales platos distantes esas cosas,  
cuando habrása quebrado el propio hogar,  
cuando no asoma madre a los labios.  
Cómo iba yo a almorzar nonada.

A la mesa de un buen amigo he almorzado  
con su padre recién llegado del mundo  
con sus canas tías que hablan  
en tordillo retinte de porcelana,  
bisbiseando por todos sus viudos alvéolos;  
y con cubiertos francos de alegres tiroriros  
porque estánse en su casa. Así qué gracia!

Y me han dolido los cuchillos  
de esta mesa en todo el paladar.

El yantar de estas mesas así, en que se prueba  
amor ajeno en vez del propio amor,  
torna tierra el bocado que no brinda la

MADRE,

hace golpe la dura deglución; el dulce,  
hiel; aceite funéreo, el café.

Cuando ya se ha quebrado el propio hogar,  
y el sírvete materno no sale de la  
tumba,  
la cocina a oscuras, la miseria de amor.

### XXXIII

Si lloviera esta noche, retirárame  
de aquí a mil años.  
Mejor a cien no más.  
Como si nada hubiese ocurrido, haría  
la cuenta de que vengo todavía.

O sin madre, sin amada, sin porfía  
de agacharme a aguaitar al fondo, a puro  
pulso,  
esta noche así, estaría escarmenando  
la fibra védica.  
la lana védica de mi fin final, hilo  
del diantre, traza de haber tenido  
por las narices  
a dos badajos inacordes de tiempo  
en una misma campana.

Haga la cuenta de mi vida



o haga la cuenta de no haber aún nacido,  
no alcanzaré a librarme.

No será lo que aún no haya venido, sino  
lo que ha llegado y ya se ha ido,  
sino lo que ha llegado y ya se ha ido.

### XXXIV

Se acabó el extraño, con quien, tarde  
la noche, regresabas parla y parla.  
Ya no habrá quien me aguarde,  
dispuesto mi lugar, bueno lo malo.

Se acabó la calurosa tarde;  
tu gran bahía y tu clamor; la charla  
con tu madre acabada  
que nos brindaba un té lleno de tarde.

Se acabó todo al fin: las vacaciones,  
tu obediencia de pechos, tu manera  
de pedirme que no me vaya fuera.

Y se acabó el diminutivo, para  
mi mayoría en el dolor sin fin  
y nuestro haber nacido así sin causa.

## XLVI

La tarde cocinera se detiene  
ante la mesa donde tú comiste;  
y muerta de hambre tu memoria viene  
sin probar ni agua, de lo puro triste.

Mas como siempre, tu humildad se aviene  
a que le brinden la bondad más triste.  
Y no quieres gustar, que ves quien viene  
filialmente a la mesa en que comiste.

La tarde cocinera te suplica  
y te llora en su delantal que aún sórdido  
nos empieza a querer de oírnos tanto.

Yo hago esfuerzos también; porque no hay  
valor para servirse de estas aves.  
Ah! qué nos vamos a servir ya nada.

## XLVII

Ciliado arrecife donde nací,  
según refieren cronicones y pliegos  
de labios familiares historiados  
en segunda gracia.

Ciliado archipiélago, te desislas a fondo,  
a fondo archipiélago mío!  
Duras todavía tus articulaciones  
al camino, como cuando nos instan,  
y nosotros no cedemos por nada.

Al ver los párpados cerrados,  
implumes mayorcitos, devorando azules bombones  
se carcajean pericotes viejos.  
Los párpados cerrados, como si, cuando, nacemos  
siempre, no fuese tiempo todavía.

Se va el altar, el cirio para

que no le pasase nada a mi madre,  
y por mí que sería con los años, si Dios  
quería, Obispo, Papa, Santo, o tal vez  
sólo un columnario dolor de cabeza.  
Y las manitas que se abarquillan  
asiéndose de algo flotante,  
a no querer quedarse.  
Y siendo ya la 1.

## L

El cancerbero cuatro veces  
al día maneja su candado, abriéndonos  
cerrándonos los esternones, en guiños  
que entendemos perfectamente.

Con los fundillos lelos melancólicos,  
amuchachado de trascendental desaliño,  
parado, es adorable el pobre viejo.  
Chancea con los presos, hasta el tope  
los puños en las ingles. Y hasta la mojarilla  
les roe algún mendrugo; pero siempre  
cumpliendo su deber.

Por entre los barrotes pone el punto  
fiscal, inadvertido, izándose en la falangita  
del meñique,  
a la pista de lo que hablo,  
lo que como,

lo que sueño.

Quiere el corvino ya no hayan adentros,  
y cómo nos duele esto que quiere el cancerbero.

Por un sistema de relojería, juega  
el viejo inminente, pitagórico!  
a lo ancho de las aortas. Y sólo  
de tarde en noche, con noche  
soslaya alguna su excepción de metal.  
Pero, naturalmente,  
siempre cumpliendo su deber.



## LIV

Forajido tormento, entra, sal  
por un mismo forado cuadrangular.  
Duda. El balance punza y punza  
hasta las cachas.

A veces doyme contra todas las contras,  
y por ratos soy el alto más negro de las ápices  
en la fatalidad de la Armonía.  
Entonces las ojeras se irritan divinamente,  
y solloza la sierra del alma,  
se violentan oxígenos de buena voluntad,  
arde cuando no arde y hasta  
el dolor doble el pico en risa.

Pero un día no podrás entrar  
ni salir, con el puñado de tierra  
que te echaré a los ojos, forajido!

## LVIII

En la celda, en lo sólido, también  
se acurrucan los rincones.

Arreglo los desnudos que se ajan,  
se doblan, se harapan.

Apéome del caballo jadeante, bufando  
líneas de bofetadas y de horizontes;  
espumoso pie contra tres cascos.  
Y le ayudo: Anda, animal!

Se tomaría menos, siempre menos, de lo  
que me tocase erogar,  
en la celda, en lo líquido.  
El compañero de prisión comía el trigo  
de las lomas, con mi propia cuchara,  
cuando, a la mesa de mis padres, niño,  
me quedaba dormido masticando.

Le soplo al otro:  
Vuelve, sal por la otra esquina:  
apura... aprisa... apronta!

E inadvertido aduzco, planteo,  
cabe camastro desvencijado, piadoso:  
No creas. Aquel médico era un **hombre sano**.

Ya no reiré cuando mi madre rece  
en infancia y en domingo, a las cuatro  
de la madrugada, por los caminantes,  
encarcelados,  
enfermos  
y pobres.

En el redil de niños, ya no le asestaré  
puñetazos a ninguno de ellos, quien, después,  
todavía sangrando lloraría: El otro **sábado**  
te daré mi fiambre, pero  
no me pegues!  
Ya no le diré que bueno.

En la celda, en el gas ilimitado  
hasta redondearse en la condensación,  
¿quién tropieza por afuera?

## L X

Es de madera mi paciencia,  
sorda, vegetal.

Día que has sido puro, niño, inútil,  
que naciste desnudo, las leguas  
de tu marcha, van corriendo sobre  
tus doce extremidades, ese dobléz ceñudo  
de después deshiláchase  
en no se sabe qué últimos pañales.

Constelado de hemisferios de grumo,  
bajo eternas amélicas inéditas, tu gran plumaje,  
te partes y me dejas, sin tu emoción ambigua,  
sin tu nudo de sueños, domingo.

Y se apoiilla mi paciencia,  
y me vuelvo a exclamar: ¡Cuándo vendrá  
el domingo bocón y mudo del sepulcro;

cuándo vendrá a cargar este sábado  
de harapos, esta horrible sutura  
del placer que nos engendra sin querer,  
y el placer que nos DestieRRa!

## LXI

Esta noche desciendo del caballo,  
ante la puerta de la casa, donde  
me despedí con el cantar del gallo.  
Está cerrada y nadie responde.

El poyo en que mamá alumbró  
al hermano mayor, para que ensille  
lomos que había yo montado en pelo,  
por rúas y por cercas, niño aldeano;  
el poyo en que dejé que se amarille al sol  
mi adolorida infancia... ¿Y este duelo  
que enmarca la portada?

Dios en la paz foránea,  
estornuda, cual liamando también, el bruto;  
husmea, golpeando el empedrado. Luego duda  
relincha,  
órejea a viva oreja.

Ha de velar papá rezando, y quizás  
pensará se me hizo tarde.  
Las hermanas, canturreando sus ilusiones  
sencillas, bullosas,  
en la labor para la fiesta que se acerca,  
y ya no falta casi nada.  
Espero, espero, el corazón  
un huevo en su momento, que se obstruye.

Numerosa familia que dejamos  
no ha mucho, hoy nadie en vela, y ni una cera  
puso en el ara para que volviéramos.

Llamo de nuevo, y nada.  
Callamos y nos ponemos a sollozar, y el animal  
relincha, relincha más todavía.  
Todos están durmiendo para siempre,  
y tan de lo más bien, que por fin  
mi caballo acaba fatigado por cabecear  
a su vez, y entre sueños, a cada venia, dice  
que está bien, que todo está muy bien.



### LXIII

Amanece lloviendo. Bien peinada  
la mañana chorrea el pelo fino.  
Melancolía está amarrada;  
y en mal asfaltado oxidente de muebles hindúes  
vira, se asienta apenas el destino.

Cielos de puna descorazonada  
por gran amor, los cielos de platino, torvos  
de imposible.

Rumia la majada y se subraya  
de un relincho andino.

Me acuerdo de mí mismo. Pero bastan  
las astas del viento, los timones quietos hasta  
hacerse uno,  
y el grillo del tedio y el jiboso codo inquebrantable.

Basta la mañana de libres crinejas  
de brea preciosa, serrana,  
cuando salgo y busco las once  
y no son más que las doce deshoras.

## LXV

Madre voy mañana a Santiago  
a mojar me en tu bendición y en tu llanto.  
Acomodando estoy mis desengaños y el rosado  
de llaga de mis falsos trajines.

Me esperará tu arco de asombro,  
las tonsuradas columnas de tus ansias  
que se acaban la vida. Me esperará el patio,  
el corredor de abajo con sus tondos y repulgos  
de fiesta. Me esperará mi sillón ayo,  
aquel buen quijarudo trasto de dinástico  
cuero, que para no más rezongando a las nalgas  
tataranietas, de correa a correhuela.

Estoy cribando mis cariños más puros.  
Estoy ejeando ¿no oyes jadear la sonda?  
¿no oyes tascar dianas?  
estoy plasmando tu fórmula de amor

para todos los huecos de este suelo.  
Oh si se dispusieran los tácitos volantes,  
para todas las cintas más distantes,  
para todas las citas más distintas.

Así, muerta inmortal. Así.  
Bajo los dobles arcos de tu sangre, por donde  
hay que pasar tan de puntillas, que hasta mi padre  
para ir por allí,  
humildóse hasta menos de la mitad del hombre,  
hasta ser el primer pequeño que tuviste.

Así, muerta inmortal.  
Entre la columnata de tus huesos  
que no puede caer ni a lloros,  
y a cuyo lado ni el Destino pudo entrometer  
ni un solo dedo suyo.

Así, muerta inmortal.  
Así.

## LXVI

Dobla el dos de noviembre

Estas sillas son buenas acogidas.

La rama del presentimiento  
va, viene, sube, ondea sudorosa,  
fatigada en esta sala.

Dobla triste el dos de noviembre.

Difuntos, qué bajo cortan vuestros dientes  
abolidos, repasando ciegos nervios,  
sin recordar la dura fibra  
que cantores obreros redondos remiendan  
con cáñamo inacabable, de innumerables nudos  
latientes de encrucijada.

Vosotros, difuntos, de las nítidas rodillas  
puras a fuerza de entregaros,  
cómo aserráis el otro corazón

con vuestras blancas coronas, raías  
de cordialidad. Sí. Vosotros, difuntos.

Dobla triste el dos de noviembre.  
Y la rama del presentimiento  
se la muerde un carro que simplemente  
rueda por la calle.

## LXVIII

Estamos a catorce de julio.  
Son las cinco de la tarde. Lluve en toda  
una tercera esquina de papel secante.  
Y llueve más de abajo ay para arriba.

Dos lagunas las manos avanzan,  
de diez en fondo,  
desde un martes cenagoso que ha seis días  
está en los lagrimales helado.

Se ha degollado una semana  
con las más agudas caídas: hace hecho  
todo lo que pueda hacer miserable genial  
en gran taberna sin rieles. Ahora estamos  
bien, con esta lluvia que nos lava  
y nos alegra y nos hace gracia suave.

**Hemos a peso bruto caminado, y, de un solo  
desafío,**

blanqueó nuestra pureza de animales.

Y preguntamos por el eterno amor,  
por el encuentro absoluto,  
por cuanto pasa de aquí para allá.

Y respondimos desde dónde los míos no son los tuyos  
desde qué hora el bardón, al ser portado,  
sustenta y no es sustentado. (Neto.)

Y era negro, colgado en un rincón,  
sin proferir ni jota, mi paletó,

a

t

o

d

a

s

t

A



## LXXVI

De la noche a la mañana voy  
sacando lengua a las más mudas equis.

En nombre de esa pura  
que sabía mirar hasta ser 2.

En nombre de que la fui extraño,  
llave y chapa muy diferentes.

En nombre della que no tuvo voz  
ni voto, cuando se dispuso  
esta su suerte de hacer.

Ebullición de cuerpos, sin embargo,  
aptos; ebullición que siempre  
tan sólo estuvo a 99 burbujas.

¡Remates, esposados en naturaleza,  
de dos días que no se juntan,  
que no se alcanzan jamás!

## ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ (1938)

(1937 - 1938)

### III

Solía escribir con su dedo grande en el aire:  
“¡Viban los compañeros! Pedro Rojas”,  
de Miranda de Ebro, padre y hombre,  
marido y hombre, ferroviario y hombre,  
padre y más hombre. Pedro y sus dos muertes.

Papel de viento, lo han matado: ¡pasa!  
Pluma de carne, lo han matado: ¡pasa!  
“¡Abisa a todos los compañeros pronto!”

Palo en el que han colgado su madero,  
lo han matado;  
¡lo han matado al pie de su dedo grande!  
¡Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas!

¡Viban los compañeros  
a la cabecera de su aire escrito!  
¡Viban con esta b del buitre en las entrañas  
de Pedro  
y de Rojas, del héroe y del mártir!

Registrándole, muerto, sorprendieronle  
en su cuerpo un gran cuerpo, para  
el alma del mundo,  
y en la chaqueta una cuchara muerta.

Pedro también solía comer  
entre las criaturas de su carne, asear, pintar  
la mesa y vivir dulcemente  
en representación de todo el mundo,  
y esta cuchara anduvo en su chaqueta,  
despierto o bien cuando dormía, siempre,  
cuchara muerta viva, ella y sus símbolos.

¡Abisa a todos los compañeros pronto!  
¡Viban los compañeros aì pie de esta cuchara para siempre!

Lo han matado, obligándole a morir  
a Pedro, a Rojas, al obrero, al hombre, a aquel  
que nació muy niñín, mirando al cielo,  
y que luego creció, se puso rojo  
y luchó con sus células, sus nos, sus todavía, sus hambres,  
sus pedazos.

Lo han matado suavemente  
entre el cabello de su mujer, la Juana Vázquez,

a la hora del fuego, al año del balazo  
y cuando andaba cerca ya de todo.

Pedro Rojas, así, después de muerto,  
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,  
lloró por España  
y volvió a escribir con el dedo en el aire:  
“¡Viban los compañeros! Pedro Rojas”.

Su cadáver estaba lleno de mundo.

## XI

Miré el cadáver, su raudo orden visible  
y el desorden lentísimo de su alma;  
le vi sobrevivir; hubo en su boca  
la edad entrecortada de dos bocas.  
Le gritaron su número: pedazos.  
Le gritaron su amor: ¡más le valiera!  
Le gritaron su bala ¡también muerta!

Y su orden digestivo sosteníase  
y el desorden de su alma, atrás, en balde.  
Le dejaron y oyeron, y es entonces  
que el cadáver  
casi vivió en secreto, en un instante;  
más le auscultaron mentalmente, ¡y fechas!

*3 set. 1937.*

## MASA (XII)

Al fin de la batalla,  
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre  
y le dijo: “¡No mueras; te amo tanto!”  
Pero el cadáver, ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:  
“¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!”  
Pero el cadáver, ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,  
clamando: “¡Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!”  
Pero el cadáver, ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,  
con un ruego común: “¡Quédate, hermano!”  
Pero el cadáver, ¡ay! siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra

le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;  
incorporóse lentamente,  
abrazó al primer hombre; echóse a andar . . .

*10-nov.-1937.*

### XIII

#### REDOBLE FUNEBRE A LOS ESCOMBROS DE DURANGO

Padre polvo que subes de España,  
Dios te salve, libere y corone,  
padre polvo que asciendes del alma.

Padre polvo que subes del fuego,  
Dios te salve, te calce y dé un trono,  
padre polvo que estás en los cielos.

Padre polvo, biznieto del humo,  
Dios te salve y ascienda a infinito,  
padre polvo, biznieto del humo.

Padre polvo en que acaban los justos,  
Dios te salve y devuelva a la tierra,  
padre polvo en que acaban los justos.



vértigo y división y suma, niños;  
está con ella, padres procesales!

Si cae —digo, es un decir— si cae  
España, de la tierra para abajo,  
niños, ¡cómo váis a cesar de crecer!  
¡cómo va a castigar el año al mes!  
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,  
en palote el diptongo, la medalla en llanto!  
¡Cómo va el corderillo a continuar  
atado por la pata al gran tintero!  
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto  
hasta la letra en que nació la pena!

Niños,  
hijos de los guerreros, entretanto,  
bajad la voz, que España está ahora mismo repartiendo  
la energía entre el reino animal,  
las florecillas, los cometas y los hombres.  
¡Bajad la voz, que está  
con su rigor, que es grande, sin saber  
qué hacer, y está en su mano  
la calavera hablando y habla y habla,  
la calavera, aquélla de la trenza,  
la calavera, aquélla de la vida!

¡Bajad la voz, os digo;  
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto  
de la materia y el rumor menos de las pirámides, y aun  
el de las sienas que andan con dos piedras!

¡Bajad el aliento, y si  
el antebrazo baja,  
si las férulas suenan, si es la noche,  
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,  
si hay ruido en el sonido de las puertas,  
si tardo,  
si no veis a nadie, si os asustan  
los lápices sin punta, si la madre  
España cae —digo, es un decir—  
salid, niños del mundo; id a buscarla!...

## POEMAS HUMANOS (1939)

(1923 - 1938)

He aquí que hoy saludo, me pongo el cuello y  
vivo,  
superficial de pasos insondable de plantas.  
Tal me recibo de hombre, tal más bien me despido  
y de cada hora mía retoña una distancia.

¿Queréis más? encantado.  
Políticamente, mi palabra  
emite cargos contra mi labio inferior  
y económicamente,  
cuando doy la espalda a Oriente,  
distingo en dignidad de muerte a mis visitas.

Desde tales códigos regulares saludo  
al soldado desconocido,  
al verso perseguido por la tinta fatal

y al saurio que equidista diariamente  
de su vida y su muerte,  
como quien no hace la cosa.

El tiempo tiene un miedo ciempiés a los relojes.

\*

Por último, sin ese buen aroma sucesivo,  
sin él,  
sin su cociente melancólico,  
cierra su manto mi ventaja suave,  
mis condiciones cierran sus cajitas.

Ay, cómo la sensación arruga tanto!  
ay, cómo una idea fija me ha entrado en una uña!

Albino, áspero, abierto, con temblorosa hectárea,  
mi deleite cae viernes,  
mas mi triste tristumbre se compone de cólera y  
tristeza  
y, a su borde arenoso e indoloro,  
la sensación me arruga, me arrincona.

Ladrones de oro, víctimas de plata:  
el oro que robara yo a mis víctimas,

rico de mí olvidándolo!  
la plata que robara a mis ladrones,  
pobre de mí olvidándolo!  
Execrable sistema, clima en nombre del cielo, del  
bronquio y la quebrada,  
la cantidad enorme de dinero que cuesta ser pobre...

\*

Al cavilar en la vida, al cavilar  
despacio en el esfuerzo del torrente,  
alivia, ofrece asiento el existir,  
condena a muerte;  
envuelto en trapos blancos cae,  
cae planetariamente,  
el clavo hervido en pesadumbre; cae!  
(Acritud oficial, la de mi izquierda;  
viejo bolsillo, en sí considerada esta derecha).

Todo está alegre, menos mi alegría  
y todo, largo, menos mi candor,  
mi incertidumbre!  
A juzgar por la forma, no obstante, voy de frente,  
cojeando antiguamente,  
y olvido por mis lágrimas mis ojos (Muy interesante)  
y subo hasta mis pies desde mi estrella.

Tejo; de haber hilado, heme tejiendo.  
Busco lo que me sigue y se me esconde entre arzobispos,  
por debajo de mi alma y tras del humo de mi aliento.  
Tal era la sensual desolación  
de la cabra doncella que ascendía,  
exhalando petróleos fatídicos,  
ayer domingo en que perdí mi sábado.

Tal es la muerte, con su audaz marido.

*7 set. 1937*



## SALUTACION ANGELICA

Esclavo con respeto a la palmera  
alemán de perfil al sol, inglés sin fin,  
francés en cita con los caracoles,  
italiano exprofeso, escandinavo de aire,  
español de pura bestia, tal el cielo  
ensartado en la tierra por los vientos,  
tal el beso del límite en los hombros.

Mas sólo tú demuestras, descendiendo  
o subiendo del pecho, bolchevique,  
tus trazos confundibles,  
tu gesto marital,  
tu cara de padre,  
tus piernas de amado,  
tu cutis por teléfono,  
tu alma perpendicular  
a la mía,

tus codos de justo  
y un pasaporte en blanco en tu sonrisa.

Obrando por el hombre, en nuestras pausas,  
matando, tú, a lo largo de tu muerte  
y a lo ancho de un abrazo salubérrimo,  
vi que cuando comías, después, tenías gusto,  
vi que en tus sustantivos creció yerba.

Yo quisiera, por eso,  
tu calor doctrinal, frío y en barras,  
tu añadida manera de mirarnos  
y aquesos tuyos pasos metalúrgicos,  
aquesos tuyos pasos de otra vida.

Y digo, bolchevique, tomando esta flaqueza  
en su feroz linaje de exhalación terrestre;  
hijo natural del bien y del mal  
y viviendo tal vez por vanidad, para que digan,  
puesto que tú no ignoras en quién se me hace tarde diaria-  
[mente,  
en quién estoy callado y medio tuerto.

*Vers 1931.*

## LA RUEDA DEL HAMBRIENTO

Por entre mis propios dientes salgo humeando,  
dando voces, pujando,  
bajándome los pantalones...  
Váca mi estómago, váca mi yeyuno,  
la miseria me saca por entre mis propios dientes,  
cogido con un palito por el puño de la camisa.

Una piedra en que sentarme  
no habrá ahora para mí?  
Aun aquella piedra en que tropieza la mujer que ha dado  
[a luz,  
la madre del cordero, la causa, la raíz,  
ésa no habrá ahora para mí?  
Siquiera aquella otra,  
que ha pasado agachándose por mi alma!  
Siquiera  
la calcárida o la mala (humilde océano)

o la que ya no sirve ni para ser tirada contra el hombre,  
ésa dádmela ahora para mí!

Siquiera la que hallaron atravesada y sola en su insulto,  
ésa dádmela ahora para mí!

Siquiera la torcida y coronada, en que resuena  
solamente una vez el andar de las rectas conciencias,  
o, al menos, esa otra, que arrojada en digna curva,  
va a caer por sí misma,  
en profesión de entraña verdadera,  
ésa dádmela ahora para mí!

Un pedazo de pan, tampoco habrá ahora para mí?  
Ya no más he de ser lo que siempre he de ser,  
pero dadme,  
una piedra en que sentarme.

\*

Fue domingo en las claras orejas de mi burro,  
de mi burro peruano en el Perú (perdonen la tristeza).  
Mas hoy ya son las once en mi experiencia personal,  
experiencia de un solo ojo, clavado en pleno pecho,  
de una sola burrada, clavada en pleno pecho,  
de una sola hecatombe, clavada en pleno pecho.

Tal de mi tierra veo los cerros retratados,  
ricos en burros, hijos de burros, padres hoy de vista,  
que tornan ya pintados de creencias,  
cerros horizontales de mis penas.

En su estatua, de espada,  
Voltaire cruza su capa y mira el zócalo,  
pero el sol me penetra y espanta de mis dientes incisivos  
un número crecido de cuerpos inorgánicos.

Y entonces sueño en una piedra

verduzca, diecisiete,  
peñasco numeral que he olvidado,  
sonido de años en el rumor de aguja de mi brazo,  
lluvia y sol en Europa, y cómo toso ¡cómo vivo!  
cómo me duele el pelo al columbrar los siglos semanales!  
y cómo, por recodo, mi ciclo microbiano,  
quiero decir mi trémulo, patriótico peinado.

\*

Hoy me gusta la vida mucho menos,  
pero siempre me gusta vivir: ya lo decía.  
Casi toqué la parte de mi todo y me contuve  
con un tiro en la lengua detrás de mi palabra.

Hoy me palpo el mentón en retirada  
y en estos momentáneos pantalones yo me digo:  
Tanta vida y jamás!

Tantos años y siempre mis semanas!...  
Mis padres enterrados con su piedra  
y su triste estirón que no ha acabado;  
de cuerpo entero hermanos, mis hermanos,  
y, en fin, mi ser parado y en chaleco.

Me gusta la vida enormemente  
pero, desde luego,  
con mi muerte querida y mi café

y viendo los castaños frondosos de París

y diciendo:

Es un ojo éste, aquél; una frente ésta, aquella ... y repitiendo:

Tanta vida y jamás me falla la tonada!

Tantos años y siempre, siempre, siempre!

Dije chaleco, dije

todo, parte, ansia, dije casi, por no llorar.

Que es verdad que sufrí en aquel hospital que queda al lado

y está bien y está mal haber mirado

de abajo para arriba mi organismo.

Me gustaría vivir siempre, así fuese de barriga,

porque, como iba diciendo y lo repito,

tanta vida y jamás! Y tantos años,

y siempre, mucho siempre, siempre, siempre!



## INTENSIDAD Y ALTURA

Quiero escribir, pero me sale espuma,  
quiero decir muchísimo y me atollo;  
no hay cifra hablada que no sea suma,  
no hay pirámide escrita, sin cogollo.

Quiero escribir, pero me siento puma;  
quiero laurearme, pero me encebollo.  
No hay voz hablada, que no llegue a bruma,  
no hay dios ni hijo de dios, sin desarrollo.

Vámonos, pues, por eso, a comer yerba,  
carne de llanto, fruta de gemido,  
nuestra alma melancólica en conserva.

Vámonos! Vámonos! Estoy herido;  
vámonos a beber lo ya bebido,  
vámonos, cuervo, a fecundar tu cuerva.

*27 oct. 1937.*

1

LOS NUEVE MONSTRUOS

Y, desgraciadamente,  
el dolor crece en el mundo a cada rato,  
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,  
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces  
y la condición del martirio, carnívora, voraz,  
es el dolor, dos veces  
y la función de la yerba purísima, el dolor  
dos veces  
y el bien de ser, dolernos doblemente.

Jamás, hombres humanos,  
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,  
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!  
Jamás tanto cariño doloroso,  
jamás tan cerca arremetió lo lejos,  
jamás el fuego nunca

jugó mejor su rol de frío muerto!  
Jamás, señor ministro de salud, fue la salud  
más mortal  
y la migrana extrajo tanta frente de la frente!  
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,  
el corazón, en su cajón, dolor,  
la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,  
más pronto que la máquina, a diez máquinas, y crece  
con la res de Rousseau, con nuestras barbas;  
crece el mal por razones que ignoramos  
y es una inundación con propios líquidos,  
con propio barro y propia nube sólida!  
Invierte el sufrimiento posiciones, da función  
en que el humor acuoso es vertical  
al pavimento,  
el ojo es visto y esta oreja oída,  
y esta oreja da nueve campanadas a la hora  
del rayo, y nueve carcajadas  
a la hora del trigo, y nueve sones hembras  
a la hora del llanto, y nueve cánticos  
a la hora del hambre, y nueve truenos  
y nueve látigos, menos un grito.

2

El dolor nos agarra, hermanos hombres,  
por detrás, de perfil,  
y nos aloca en los cinemas,  
nos clava en los gramófonos,

nos desciava en los lechos, cae perpendicularmente  
a nuestros boletos, a nuestras cartas;  
y es muy grave sufrir, puede uno orar ...  
Pues de resultas del dolor, hay algunos  
que nacen, otros crecen, otros mueren,  
y otros que nacen y no mueren, otros  
que sin haber nacido, mueren, y otros  
que no nacen ni mueren (Son los más).  
Y también de resultas  
del sufrimiento, estoy triste  
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,  
de ver el pan, crucificado, al nabo,  
ensangrentado,  
llorando, a la cebolla,  
al cereal, en general, harina,  
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,  
al vino, un ecce-homo,  
tan pálida a la nieve, al sol tan ardido!

Cómo, hermanos humanos,  
no deciros que ya no puedo y  
ya no puedo con tanto cajón,  
tanto minuto, tanta  
lagartija y tanta  
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!  
Señor Ministro de Salud: qué hacer?  
Ah! desgraciadamente, hombres humanos,  
hay, hermanos, muchísimo que hacer.

3 nov. 1937.

## PARIS, OCTUBRE 1936

De todo esto yo soy el único que parte.  
De este banco me voy, de mis calzones,  
de mi gran situación, de mis acciones,  
de mi número hendido parte a parte,  
de todo esto yo soy el único que parte.

De los Campos Elíseos o al dar vuelta  
la extraña callejuela de la Luna,  
mi defunción se va, parte mi cuna,  
y, rodeada de gente, sola, suelta,  
mi semejanza humana dase vuelta  
y despacha sus sombras una a una.

Y me alejo de todo, porque todo  
se queda para hacer la coartada:  
mi zapato, su ojal, también su lodo  
y hasta el dobléz del codo  
de mi propia camisa abotonada.

## SERMON SOBRE LA MUERTE

Y, en fin, pasando luego al dominio de la muerte,  
que actúa en escuadrón, previo corchete,  
párrafo y llave, mano grande y diéresis,  
a qué el pupitre asirio? a qué el cristiano púlpito,  
el intenso jalón del mueble vándalo  
o, todavía menos, este esdrújulo retiro?  
Es para terminar,  
mañana, en prototipo del alarde fálico,  
en diabetes y en blanca bacinica,  
en rostro geométrico, en difunto,  
que se hacen menester sermón y almendras,  
que sobran literalmente patatas  
y este espectro fluvial en que arde el oro  
y en que se quema el precio de la nieve?  
Es para eso, que morimos tanto?  
Para sólo morir,  
tenemos que morir a cada instante?  
Y el párrafo que escribo?

Y el corchete deísta que enarbolo?  
Y el escuadrón en que falló mi casco?  
Y la llave que va a todas las puertas?  
Y la forense diéresis, la mano,  
mi patata y mi carne y mi contradicción bajo la sábana?

Loco de mí, lobo de mí, cordero  
de mí, sensato, caballísimo de mí!  
Pupitre, sí, toda la vida; púlpito  
también, toda la muerte!  
Sermón de la barbarie: estos papeles;  
esdrújulo retiro: este pellejo

De esta suerte, cogitabundo, aurífero, brazudo,  
defenderé mi presa en dos momentos,  
con la voz y también con la laringe,  
y del olfato físico con que oro  
y del instinto de inmovilidad con que ando,  
me honraré mientras viva — hay que decirlo;  
se enorgullecerán mis moscardones,  
porque, al centro, estoy yo, y a la derecha,  
también, y a la izquierda, de igual modo.

8 dic. 1937.

\*

Quisiera hoy ser feliz de buena gana,  
ser feliz y portarme frondoso de preguntas,  
abrir por temperamento de par en par mi cuarto como loco,  
y reclamar, en fin,  
en mi confianza física acostado,  
sólo por ver si quieren,  
sólo por ver si quieren probar de mi espontánea posición,  
reclamar, voy diciendo,  
por qué me dan así tanto en el alma.

Pues quisiera en sustancia ser dichoso,  
obrar sin bastón, laica humildad, ni burro negro.  
Así las sensaciones de este mundo,  
los cantos subjuntivos,  
el lápiz que perdí en mi cavidad  
y mis amados órganos de llanto.

Hermano persuasible, camarada,



padre por la grandeza, hijo mortal,  
amigo y contendor, inmenso documento de Darwin:  
A qué hora, pues, vendrán con mi retrato?  
A los goces? Acaso sobre goce amortajado?  
Más temprano? Quién sabe, a las porfías?

A las misericordias, camarada,  
hombre mío en rechazo y observación, vecino  
de cuyo cuello enorme sube y baja,  
al natural, sin hilo, mi esperanza...

\*

Considerando en frío, imparcialmente,  
que el hombre es triste, tose y, sin embargo,  
se complace en su pecho colorado;  
que lo único que hace es componerse  
de días;  
que es lóbrego mamífero y se peina...

Considerando  
que el hombre procede suavemente del trabajo  
y repercute jefe suena subordinado;  
que el diagrama del tiempo  
es constante diorama en sus medallas  
y, a medio abrir, sus ojos estudiaron  
desde lejanos tiempos,  
su fórmula famélica de masa...

Comprendiendo sin esfuerzo  
que el hombre se queda, a veces, pensando,

como queriendo llorar,  
y, sujeto a tenderse como objeto,  
se hace buen carpintero, suda, mata  
y luego canta, almuerza, se abotona...

Considerando también  
que el hombre es en verdad un animal  
y, no obstante, al voltear, me da con su tristeza en la cabeza...  
Examinando, en fin,  
sus encontradas piezas, su retrete,  
su desesperación, al terminar su día atroz, borrándolo...

Comprendiendo  
que él sabe que le quiero,  
que le odio con afecto y me es, en suma, indiferente...

Considerando sus documentos generales  
y mirando con lentes aquel certificado  
que prueba que nació muy pequeñito...  
le hago una seña,  
viene,  
y le doy un abrazo, emocionado.  
Qué más da! Emocionado... Emocionado...

\*

Tengo un miedo terrible de ser un animal  
de blanca nieve, que sostuvo padre  
y madre, con su sola circulación venosa,  
y que, este día espléndido, solar y arzobispal,  
día que representa así a la noche,  
linealmente  
elude este animal estar contento, respirar  
y transformarse y tener plata.  
Sería pena grande  
que fuera yo tan hombre hasta ese punto.  
Un disparate, una premisa ubérrima  
a cuyo yugo ocasional sucumbe  
el gonce espiritual de mi cintura.

Un disparate... En tanto,  
es así, más acá de la cabeza de Dios.  
En la tabla de Locke, de Bacon, en el lívido pescuezo  
de la bestia, en el hocico del alma.

Y, en lógica aromática,  
tengo ese miedo práctico, este día  
espléndido, lunar, de ser aquél, éste tal vez,  
a cuyo olfato huele a muerto el suelo,  
el disparate vivo y el disparate muerto.

Oh revolcarse, estar, toser, fajarse  
fajarse la doctrina, la sien, de un hombro a otro,  
alejarse, llorar, darlo por ocho  
o por siete o por seis, por cinco o darlo  
por la vida que tiene tres potencias!

22 oct. 1937.

## I

### TRASPIE ENTRE DOS ESTRELLAS

Hay gentes tan desgraciadas, que ni siquiera  
tienen cuerpo; cuantitativo el pelo,  
baja, en pulgadas, la genial pesadumbre;  
al modo, arriba;  
no me busques, la muela del olvido,  
parecen salir del aire, sumar suspiros mentalmente, oír  
claros azotes en sus palabras.

Vanse de su piel, rascándose el sarcófago en que nacen  
y suben por su muerte de hora en hora  
y caen, a lo largo de su alfabeto gélido, hasta el suelo.

Ay de tanto! ay de tan poco! ay de ellas!  
Ay en mi cuarto, oyéndolas con lentes!  
Ay en mi tórax, cuando compran trajes!  
Ay de mi mugre blanca, en su hez mancomunada!

Amadas sean las orejas sánchez,  
amadas las personas que se sientan,  
amado el desconocido y su señora,  
el prójimo con mangas, cuello y ojos!

Amado sea aquel que tiene chinchas,  
el que lleva zapato roto bajo la lluvia,  
el que vela el cadáver de un pan con dos cerillas,  
el que se coge un dedo en una puerta,  
el que no tiene cumpleaños,  
el que perdió su sombra en un incendio,  
el animal, el que parece loro,  
el que parece un hombre, el pobre rico,  
el puro miserable, el pobre pobre!

Amado sea  
el que tiene hambre o sed, pero no tiene  
hambre con que saciar toda su sed,  
ni sed con que saciar todas sus hambres!

Amado sea el que trabaja al día, al mes, a la hora,  
el que suda de pena o de vergüenza,  
aquel que va, por orden de sus manos, al cinema,  
el que paga con lo que le falta,  
el que duerme de espaldas,  
el que ya no recuerda su niñez; amado sea

## II

el calvo sin sombrero,  
el justo sin espinas,  
el que lleva reloj y ha visto a Dios,  
el que tiene un honor y no fallece!

Amado sea el niño, que cae y aún llora  
y el hombre que ha caído y ya no llora.  
Ay de tanto! Ay de tan poco! Ay de ellos!

*11 oct. 1937.*



\*

Hoy le ha entrado una astilla.  
Hoy le ha entrado una astilla cerca, dádoie  
cerca, fuerte, en su modo  
de ser y en su centavo ya famoso.  
Le ha dolido la suerte mucho,  
todo;  
le ha dolido la puerta,  
le ha dolido la faja, dándole  
sed, aflicción  
y sed del vaso pero no del vino.  
Hoy le salió a la pobre vecina del aire,  
a escondidas, humareda de su dogma;  
hoy le ha entrado una astilla.  
La inmensidad persíguela  
a distancia superficial, a un vasto eslabonazo.  
Hoy le salió a la pobre vecina del viento,  
en la mejilla, norte, y en la mejilla, oriente;  
hoy le ha entrado una astilla.

Quién comprará, en los días percederos, ásperos,  
un pedacito de café con leche,  
y quién, sin ella, bajará a su rastro hasta dar luz?  
Quién será, luego, sábado, a las siete?  
Tristes son las astillas que le entran  
a uno,  
exactamente ahí precisamente!  
Hoy le entró a la pobre vecina de viaje  
una llama apagada en el oráculo;  
hoy le ha entrado una astilla.

Le ha dolido el dolor, el dolor joven,  
el dolor niño, el dolorazo, dándole  
en las manos  
y dándole sed, aflicción  
y sed del vaso, pero no del vino.  
La pobre pobrecita!

*6 nov. 1937.*

## PIEDRA NEGRA SOBRE UNA PIEDRA BLANCA

Me moriré en París con aguacero,  
un día del cual ya tengo el recuerdo.  
Me moriré en París —y no me corro—  
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso  
estos versos, los húmeros me he puesto  
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,  
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban  
todos sin que él les haga nada;  
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos  
los días jueves y los huesos húmeros,  
la soledad, la lluvia, los caminos...

\*

Un hombre pasa con un pan al hombro  
Voy a escribir, después, sobre mi doble?

Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila, mávalo  
Con qué valor hablar de psicoanálisis?

Otro ha entrado a mi pecho con un palo en la mano  
Hablar luego de Sócrates al médico?

Un cojo pasa dando el brazo a un niño  
Voy, después, a leer a André Bretón?

Otro tiembla de frío, tose, escupe sangre  
Cabrá aïudir jamás al Yo profundo?

Otro busca en el fango huesos, cáscaras  
Cómo escribir, después, del infinito?

Un albañil cae de un techo, muere, y ya no almuerza  
Innovar, luego, el tropo, la metáfora?

Un comerciante roba un gramo en el peso a un cliente  
Hablar, después de cuarta dimensión?

Un banquero falsea su balance  
Con qué cara llorar en el teatro?

Un paria duerme con el pie a la espalda  
Hablar, después, a nadie de Picasso?

Alguien va en un entierro sollozando  
Cómo luego ingresar a la Academia?

Alguien limpia un fusil en su cocina  
Con qué valor hablar del más allá?

Alguien pasa contando con sus dedos  
Cómo hablar del no-yo sin dar un grito?

*5 nov. 1937.*

\*

Otro poco de calma, camarada;  
un mucho inmenso, septentrional, completo,  
feroz, de calma chica,  
al servicio menor de cada triunfo  
y en la audaz servidumbre del fracaso.

Embriaguez te sobra, y no hay  
tanta locura en la razón, como este  
tu raciocinio muscular, y no hay  
más racional error que tu experiencia.

Pero, hablando más claro  
y pensándolo en oro, eres de acero,  
a condición que no seas  
tonto y rehúses  
entusiasmarte por la muerte tanto  
y por la vida, con tu sola tumba.

Necesario es que sepas  
contener tu volumen sin correr, sin afligirte,

tu realidad molecular entera  
y más allá, la marcha de tus vivas  
y más acá, tus muertas legendarios.

Eres de acero, como dicen,  
con tal que no tiembles y no vayas  
a reventar, compadre  
de mi cálculo, enfático, ahijado  
de mis sales luminosas!

Anda, no más; resuelve,  
considera tu crisis, suma, sigue  
tájala, bájala, ájala;  
el destino, las energías íntimas, los catorce  
versículos del pan; cuántos diplomas  
y poderes, al borde fehaciente de tu arranque!

Cuánto detalle en síntesis, contigo!  
Cuánta presión idéntica, a tus pies!  
Cuanto rigor y cuánto patrocinio!

Es idiota  
ese método de padecimiento,  
esa luz modulada y virulenta,  
si con sólo la calma haces señales  
serias, características fatales.

Vamos a ver hombre;  
cuéntame lo que me pasa,  
que yo, aunque grite, estoy siempre a tus órdenes.

*28 nov. 1937.*

\*

Me viene, hay días, una gana ubérrima, política,  
de querer, de besar al cariño en sus dos rostros,  
y me viene de lejos un querer  
demostrativo, otro querer amar, de grado o fuerza,  
al que me odia, al que rasga su papel al muchachito,  
a la que llora por la que lloraba,  
al rey del vino, al esclavo del agua,  
al que ocultóse en su ira,  
al que suda, al que pasa, al que sacude su persona en mi alma.  
Y quiero, por lo tanto, acomodarle  
al que me habla, su trenza; sus cabellos, al soldado;  
su luz, al grande; su grandeza, al chico.  
Quiero planchar directamente  
un pañuelo al que no puede llorar  
y, cuando estoy triste o me duele la dicha,  
remendar a los niños y a los genios.

Quiero ayudar al bueno a ser un poquillo de malo



y me urge estar sentado  
a la diestra del zurdo, y responder al mudo,  
tratando de serle útil en  
lo que puedo, y también quiero muchísimo  
lavarle al cojo el pie,  
y ayudarle a dormir al tuerto próximo.

Ah querer, éste, el mío, este, el mundial,  
interhumano y parroquial, proyecto!  
Me viene a pelo,  
desde el cimientto, desde la ingle pública,  
y, viniendo de lejos, da ganas de besarle  
la bufanda al cantor,  
y al que sufre, besarle en su sartén,  
al sordo, en su rumor craneano, impávido;  
al que me da lo que olvidé en mi seno,  
en su Dante, en su Chaplin en sus hombros.

Quiero, para terminar,  
cuando estoy al borde célebre de la violencia  
o lleno de pecho el corazón, querría  
ayudar a reír al que sonrío,  
ponerle un pajarillo al malvado en plena nuca,  
cuidar a los enfermos enfadándolos,  
comprarle al vendedor,  
ayudarle a matar al matador.—cosa terrible—  
y quisiera yo ser bueno contigo  
en todo.

\*

Y si después de tantas palabras,  
no sobrevive la palabra!  
Si después de las alas de los pájaros,  
no sobrevive el pájaro parado!  
Más valdría, en verdad,  
que se lo coman todo y acabemos!

Haber nacido para vivir de nuestra muerte!  
Levantarse del cielo hacia la tierra  
por sus propios desastres  
y espiar el momento de apagar con su sombra su **tiniebla!**  
Más valdría, francamente,  
que se lo coman todo y qué más da...!

Y si después de tanta historia, sucumbimos,  
no ya de eternidad,  
sino de esas cosas sencillas, como estar  
en la casa o ponerse a cavilar!

Y si luego encontramos,  
de buenas a primeras, que vivimos,  
a juzgar por la altura de los astros,  
por el peine y las manchas del pañuelo!  
Más valdría, en verdad,  
que se lo coman todo, desde luego!

Se dirá que tenemos  
en uno de los ojos mucha pena  
y también en el otro, mucha pena  
y en los dos, cuando miran, mucha pena...  
Entonces...! Claro....! Entonces...! ni palabra!

\*

A lo mejor, soy otro: andando, al alba, otro que marcha  
en torno a un disco largo, a un disco elástico:  
mortal, figurativo, audaz diafragma.

A lo mejor, recuerdo al esperar, anoto mármoles  
donde índice escarlata, y donde catre de bronce,  
un zorro ausente, espúreo, enojadísimo.

A lo mejor, hombre al fin,  
las espaldas ungidas de añil misericordia,  
a lo mejor, me digo, más allá no hay nada.

Me da la mar el disco, refiriéndolo,  
con cierto margen seco, a mi garganta;  
nada, en verdad, más ácido, más dulce, más kantiano!  
Pero sudor ajeno, pero suero  
o tempestad de mansedumbre,  
decayendo o subiendo, eso, jamás!

Echado, fino, exhúmome,

tumefacta la mezcla en que entro a golpes,  
sin piernas, sin adulto barro, ni armas,  
una aguja prendida en el gran átomo...  
No! Nunca! Nunca! Nunca después!

Y de ahí este tubérculo satánico,  
esta muela moral de plesiosaurio  
y estas sospechas póstumas,  
este índice, esta cama, estos boletos.

*21 oct. 1937.*

## DESPEDIDA RECORDANDO UN ADIOS

Al cabo, al fin, por último,  
torno, volví y acábome y os gimo, dándoos  
la llave, mi sombrero, esta cartita para todos.  
Al cabo de la llave está el metal en que aprendiéramos  
a desdorar el oro, y está, al fin  
de mi sombrero, este pobre cerebro mal peinado,  
y, último vaso de humo, en su papel dramático,  
yace este sueño práctico del alma.

Adiós, hermanos san pedros,  
heráclitos, erasmos, espinozas!  
Adiós, tristes obispos bolcheviques!  
Adiós, gobernadores en desorden!  
Adiós, vino que está en el agua como vino!  
Adiós, alcohol que está en la lluvia!

Adiós también, me digo a mí mismo,  
adiós, vuelo formal de los miligramos!

También adiós, de modo idéntico,  
frío del frío y frío del calor!  
Al cabo, al fin, por último, la lógica,  
los linderos del fuego,  
la despedida recordando aquel adiós.

*12 oct. 1937.*

\*

Escarnecido, aclimatado al bien, mórbido, hurente,  
doblo el cabo carnal y juego a copas,  
donde acaban en moscas los destinos,  
donde comí y bebí de lo que me hunde.

Monumental a darme,  
féretro numeral, los de mi deuda,  
los de mi deuda, cuando caigo altamente,  
ruidosamente, amoratadamente.

Al fondo, es hora,  
entonces, de gemir con toda el hacha  
y es entonces el año del sollozo,  
el día del tobillo,  
la noche del costado, el siglo del resuello.  
Cualidades estériles, monótonos satanes,  
del fianco brincan,  
del ijar, de mi yegua suplente;



pero, dónde comí, cuánto pensé!  
pero cuánto bebí, dónde lloré!

Así es la vida, tal  
como es la vida, allá, detrás  
del infinito; así, espontáneamente,  
delante de la sien legislativa.

Yace la cuerda así al pie del violín,  
cuando hablaron del aire, a voces, cuando  
hablaron muy despacio del relámpago.  
Se dobla así la mala causa, vamos  
de tres en tres a la unidad; así  
se juega a copas  
y salen a mi encuentro los que aléjanse,  
acaban los destinos en bacterias  
y se debe todo a todos.

*7 oct. 1937.*

\*

Algo te identifica con el que se aleja de ti y es la facultad común de volver: de ahí tu más grande pesadumbre.

Algo te separa del que se queda contigo, y es la esclavitud común de partir: de ahí tus más nimios regocijos.

Me dirijo, en esta forma, a las individualidades colectivas, tanto como a las colectividades individuales y a los que, entre unas y otras, yacen marchando al son de las fronteras o, simplemente, marcan el paso inmóvil en el borde del mundo.

Algo típicamente neutro, de inexorablemente neutro, interponese entre el ladrón y su víctima. Esto, así mismo, puede discernirse tratándose del cirujano y del paciente. Horrible medialuna, convexa y solar, cobija a unos y otro. Porque el objeto hurtado tiene también su peso indiferente, y el órgano intervenido, también su grasa triste.

Qué hay de más desesperante en la tierra, que la imposibilidad en que se halla el hombre feliz de ser infortunado y el hombre bueno de ser malvado?

Alejarse! Quedarse! Volver! Partir! Toda la mecánica social cabe en estas palabras.

*24 nov. 1937.*

\*

No vive ya nadie en la casa —me dices—; todos se han ido. La sala, el dormitorio, el patio yacen despoblados. Nadie ya queda, pues que todos han partido.

Y yo te digo: Cuando alguien se va alguien queda. El punto por donde pasó un hombre, ya no está solo. Únicamente está solo, de soledad humana, el lugar por donde ningún hombre ha pasado. Las casas nuevas están más muertas que las viejas, porque sus muros son de piedra o de acero, pero no de hombres. Una casa viene al mundo, no cuando la acaban de edificar, sino cuando empiezan a habitarla. Una casa vive únicamente de hombres, como una tumba. De aquí esa irresistible semejanza que hay entre una casa y una tumba. Sólo que la casa se nutre de la vida del hombre, mientras que la tumba se nutre de la muerte del hombre. Por eso la primera está de pie, mientras que la segunda está tendida.

Todos han partido de la casa, en realidad, pero todos se

han quedado en verdad. Y no es el recuerdo de ellos lo que queda, sino ellos mismos. Y no es tampoco que ellos queden en la casa, sino que continúan por la casa. Las funciones y los actos, se van de la casa en tren o en avión o a caballo, a pie o arrastrándose. Lo que continúa en la casa es el órgano, el agente en gerundio o en círculo. Los pasos se han ido, los besos, los perdones, los crímenes. Lo que continúa en la casa es el pie, los labios, los ojos, el corazón. Las negaciones y las afirmaciones, el bien y el mal, se han dispersado. Lo que continúa en la casa, es el sujeto del acto.

\*

En suma, no poseo para expresar mi vida sino mi muerte.

Y después de todo, al cabo de la escalonada naturaleza y del gorrión en bloque, me duermo, mano a mano con mi sombra.

Y, al descender del acto venerable y del otro gemido, me reposo pensando en la marcha impertérrita del tiempo.

Por qué la cuerda, entonces, si el aire es tan sencillo?  
Para qué la cadena, si existe el hierro por sí solo?

César Vallejo, el acento con que amas, el verbo con que escribes, el vientecillo con que oyes, sólo saben de ti por tu garganta.

César Vallejo, póstrate, por eso, con indistinto orgullo, con tálamo de ornamentales áspides y hexagonales ecos.

Restitúyete al corpóreo panal, a la beldad; aroma los florecidos corchos, cierra ambas grutas al ceñudo antropoide; repara, en fin, tu antipático venado; tente pena.

Que no hay cosa más densa que el odio en voz pasiva, ni más mísera ubre que el amor!

Que ya no puedo andar, sino en dos harpas!  
Que ya no me conoces, sino porque te sigo instrumental,  
prolijamente!

Que ya no doy gusanos, sino breves!

Que ya te implico tanto, que medio que te afilas!

Que ya llevo unas tímidas legumbres y otras bravas!

Pues el efecto que quiébrase de noche en mis bronquios,  
lo trajeron de día ocultos deanes y, si amanezco pálido, es  
por mi obra; y si anochezco rojo, por mi obrero. Ello explica,  
igualmente, estos cansancios míos y estos despojos, mis  
famosos tíos. Ello explica, en fin, esta lágrima que brindo por  
la dicha de los hombres.

César Vallejo, parece  
mentira que así tarden tus parientes,  
sabiendo que ando cautivo,  
sabiendo que yaces libre!

Vistosa y perra suerte!

César Vallejo, te odio con ternura!

*25 nov. 1937.*

## VOY A HABLAR DE LA ESPERANZA

Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente.

Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo, que no tuvo la causa ni carece de causa. Qué sería su causa? Dónde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa? A qué ha nacido este dolor, por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si me hubieran cortado el cuello de raíz, mi dolor sería igual. Si la vida fue-



se, en fin, de otro modo, mi dolor sería igual. Hoy sufro solamente.

Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento, que de quedarme ayuno hasta morir, saldría siempre de mi tumba una brizna de yerba al menos. Lo mismo el enamorado! Qué sangre la suya más engendrada, para la mía sin fuente ni consumo!

Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni hijo. Le falta espalda para anochecer, tanto como le sobra pecho para amanecer y si lo pusiesen en la estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.

## LA VIOLENCIA DE LAS HORAS

TODOS han muerto.

Murió doña Antonia, la ronca, que hacía pan barato en el burgo.

Murió el cura Santiago, a quien placía le saludasen los jóvenes y las mozas, respondiéndoles a todos, indistintamente: "Buenos días, José! Buenos días, María!"

Murió aquella joven rubia, Carlota, dejando un hijito de meses, que luego también murió, a los ocho días de la madre.

Murió tía Albina, que solía cantar tiempos y modos de heredad, en tanto cosía en los corredores, para Isidora, la criada de oficio, la honrosísima mujer.

Murió un viejo tuerto, su nombre no recuerdo, pero dormía al sol de la mañana, sentado ante la puerta del hojalatero de la esquina.

Murió Rayo, el perro de mi altura, herido de un balazo de no se sabe quién.

Murió Lucas, mi cuñado en la paz de las cinturas, de

quien me acuerdo cuando llueve y no hay nadie en mi experiencia.

Murió en mi revólver mi madre, en mi puño mi hermana y mi hermano en mi víscera sangrienta, los tres ligados por un género triste de tristeza, en el mes de Agosto de años sucesivos.

Murió el músico Méndez, alto y muy borracho, que solfeaba en su clarinete tocatas melancólicas, a cuyo articulado se dormían las gallinas de mi barrio, mucho antes de que el sol se fuese.

Murió mi eternidad y estoy velándola.

## CRONOLOGIA DE CESAR VALLEJO

- 1892.— 15 ó 16 de marzo nace en Santiago de Chuco, norte del Perú.
- 1905.— Ingresa al Colegio Nacional de Huamachuco para cursar su enseñanza media o secundaria.
- 1907.— Debido a estrechez económica de la familia vuelve a la casa paterna de Santiago de Chuco, lugar donde realizó sus primeros estudios de infancia.
- 1908.— En marzo de este año rinde exámenes en Huamachuco y se matricula en el curso de cuarto año secundario.
- 1909.— 1913.— Epoca muy desconocida de la vida del poeta. Quizás se desempeñó en diversos trabajos remunerados para solventar, en parte, la aflictiva situación personal y familiar. Habría trabajado como ayudante de cajero en la Hacienda Azucarera Roma, en la ciudad de Trujillo.
- 1911 ó 1912.— Estuvo en Lima. Enviado por su hermano Víctor para cursar estudios de ciencias o medicina en la

Universidad de San Marcos, estudios que no prosiguió.

1912.—Estuvo ocho meses como preceptor de los hijos del dueño de una hacienda del Departamento de Huauco. Dicha estada le proporcionó una visión de gran importancia en el conocimiento de las condiciones del campesino peruano.

1913.— Se matricula en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Libertad, en Trujillo.

1915.— Se gradúa de bachiller en Letras. Presenta como tesis para optar a dicho grado el estudio titulado: “El romanticismo en la poesía castellana”, que luego se publicó en forma de folleto dedicado al profesor de la Universidad doctor Eleazar Boloña y a su hermano Víctor “en prueba de cariño y gratitud”.

1915.— Simultáneamente al último año de Letras cursa en la misma universidad el primer año de Derecho, carrera que seguirá hasta 1917.

1913.— 15.— Trabaja como profesor en el Centro Escolar de Varones N° 241, situado en la Plaza de Armas.

1915.— 17.— Dicta clases de primer año en el Colegio Nacional de San Juan, en Trujillo.

1915.— 1917.— Publica sus primeros versos en dicha ciudad a través de las páginas de los siguientes periódicos y revistas: Cultura infantil, del Centro Escolar 241, La Industria (periódico), La Reforma (diario) y Balnearios, revista limeña.

1915.— Se incorpora a un grupo de literatos jóvenes de Trujillo. Entre ellos destacan: Antenor Orrego Espinoza, José Eulogio Garrido, Alcides Spelucín, Juan Espejo,

Oscar Imaña, Macedonio de la Torre y luego, Eloy Espinosa, Federico Esquerria, Leoncio Muñoz, Alfonso Sánchez Arteaga, Francisco Sandoval, Juan Sotero, Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del Apra. Las actividades del grupo causaron detractores y defensores. El propio Vallejo interrumpió su vida bohemia después de un desaguizado sentimental y partió a Lima a fines de 1917.

- 1918.—El poeta Parra del Riego será el primero en reconocer la alta calidad poética de César Abraham Vallejo. Por esa misma época se funda en la capital peruana la revista "Nuestra época", dirigida por José Carlos Mariátegui. Dicha revista no pasó del segundo número, pero se dice que colaboró Vallejo, el propio Mariátegui, César Falcón, César A. Rodríguez, César Ugarte, Percy Gibson, Félix del Valle y otros.
- 1918.— Fallece su madre en Santiago de Chuco el 8 de agosto. No pudo asistir al sepelio.
- 1918.— Se desempeña como preceptor de enseñanza primaria en el Colegio Barros, escuela particular.
- 1919.— Publica su primer libro: "Los heraldos negros".
- 1919.— Profesor interino de cuarto y quinto años de enseñanza primaria en el Colegio Nacional de Guadalupe, Lima. Al año siguiente quedó cesante.
- 1918.— 9.—Se matricula en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Mayor de San Marcos de Lima.
- 1920.— Emprende un viaje a sus tierras a mediados del mes de julio.
- 1920.— Un incidente del 1º de agosto entre guardias beodos y amigos de Vallejo, ocasionó muertes y deten-

- ciones. El 31 de ese mes un juez nombrado en Trujillo ordenó la detención del poeta, de su hermano Manuel y de otros 19 participantes.
- 1920.— El día 6 de noviembre de ese año César Vallejo es detenido junto a otros amigos cuando se encontraban en casa del amigo y doctor Andrés Ciudad. Esto sucedió en Trujillo.
- 1921.— El día 26 de febrero fue puesto en libertad condicional luego de ciento trece días de prisión.
- 1921.— El día 21 de octubre se dictó el fallo del Tribunal. Con respecto al poeta dice: “Está probada la presencia, pero no la participación en los mismos delitos, . . .”. Sin embargo, el caso quedó finalmente concluido sólo el año 1929.
- 1921.— Luego de ser liberado marcha a Lima, lugar donde inicia un período de bohemia, de vagancia, alcohol, aparejada con gran preocupación por imprimir sus obras.
- 1921.— El 15 de diciembre obtiene el premio del cuento nacional otorgado por la sociedad “Entre Mous”, con su relato “Más allá de la vida y la muerte”. Meses más tarde se publica en revista “Variedades” (junio de 1922).
- 1922.— Con el importe del premio anterior publica su segundo libro de poemas: “Trilce”, prologado por Antenor Orrego.
- 1923.— Se publica “Escalas”, libro de relatos, y “Fabla salvaje”, novela breve de cuarenta y nueve páginas.
- 1923.— A mediados de este año se dirige a Francia. Se establece en el Barrio Latino y entabla amistad con el músi-

co Alfonso de Silva, Julio Gálvez, Ernesto y Gonzalo More, Belisario Calle, Macedonio de la Torre, a quien ya conocía, Percy Gibson, René Mossisson y el doctor Lizarzaburu.

- 1925.—Luego de dos años de miseria, pudo mejorar un tanto su aflictiva situación al trabajar en la Empresa de los Grandes Periódicos Iberoamericanos (Bureau des Grands Journaux Latino-Américains). A mediados del mismo año comenzó a colaborar en la revista Mundial, de Lima, actividad que será prolongada hasta 1930.
- 1925.—A fines de año se dirige a España. Al año siguiente renunciará a una beca para estudiar en la Academia de San Fernando. Tanto él como su amigo Xavier Abril se abstuvieron de hacerlo por oposición al ambiente existente bajo la dictadura de Primo de Rivera.
- 1926.—Luego de renunciar a lo antes dicho, vuelve a París. Ha conocido ya a una joven llamada Henriette, con quien convive. Además publica con el poeta español Juan Larrea dos números de una revista literaria titulada "Favorables París Poema". En ésta colaboraron Vicente Huidobro, Gerardo Diego, Pablo Neruda y otros.
- 1927.—8.—Son años de crisis profunda en Vallejo. Vida miserable en lo económico y gran tormento espiritual. Por ese tiempo adscribe a la ideología Marxista-Leninista soviética.
- 1928.—Primer viaje a Unión Soviética. Recorre además otras ciudades europeas: Budapest y Berlín.
- 1929.—Durante el mes de enero contrae matrimonio con



Georgette, con quien viajará nuevamente a Unión Soviética y también a Berlín, Praga, Viena, Budapest, Venecia, Florencia, Roma, Pisa, Génova y Niza.

1930.—Visita Madrid durante el mes de mayo. La revista Bolívar publica poemas, reportajes de sus dos viajes a Unión Soviética. Se publica también la segunda edición de "Trilce" con prólogo de José Bergamín, cuyas palabras figuran entre las mejores que se le hayan tributado al poeta y a ese libro, según Luis Monguió.

1931.—De regreso a París es expulsado junto a su esposa por su ya reconocida militancia comunista. Vuelven a Madrid luego de pasar por Barcelona.

1931.—Participa en los periódicos "Ahora", "Estampa" y "La Voz".

1931.—La Editorial Cenit de Madrid le publica "El Tungsteno", novela ideológica.

1931.—Después de reelaborar sus artículos de viajes, algunos de los cuales ya habían sido publicados en "Mundial" de Lima y en "Bolívar" de Madrid, le imprimen un libro de ellos bajo el título de "Rusia en 1931, Reflexiones al pie del Kremlin".

1931.—32.—Frecuenta a José Bergamín, Rafael Alberti, Pedro Salinas, Federico García Lorca, Juan Larrea, Antonio Marichalar y a sus compatriotas los Abril y Juan Luis Velásquez.

1932.—A fines de año regresa a Francia. Ese año se le ha traducido su novela "El Tungsteno" al ruso y al ucranio.

1933.—36.—Vida pobrísima. Escribe un drama titulado pri-

meramente como “Moscú contra Moscú” y luego “Entre las dos orillas corre el río”; otro de ambiente incásico: “Piedra cansada”; una comedia de la vida política peruana: “Los hermanos Colacho o Colacho hermanos” y la organización de dos volúmenes de estudios y ensayos titulados “El arte y la revolución” y “Contra el secreto profesional”.

- 1936.— Al estallar la Guerra Civil Española, se pronuncia en favor de los Republicanos. Durante el conflicto visitará dos veces el territorio Republicano durante el año 1937.
- 1937.— Participa en el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, acaecido en diversas ciudades: Valencia, Madrid, Barcelona y concluyó en París.
- 1937.— En París fue uno de los fundadores del Comité Iberoamericano para la Defensa de la República Española y organizador de “Nuestra España”, boletín órgano de dicho comité.
- 1937.— Los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre escribe los poemas que compondrán el volumen “Poemas humanos”.
- 1938.— El día 13 de marzo cayó enfermo para no levantarse ya más. Le internan en una clínica. Durante un mes sufre altas temperaturas.
- 1938.— El día 7 de abril le sobreviene una grave crisis de la que, sin embargo, se sobrepone por unos días. El jueves 14 de abril pierde el conocimiento y comenzó a delirar.
- 1938.— El día 15 de abril, Viernes Santo, entró en coma y

asistido de su mujer y de amigos, tal el caso del artista chileno Cuto Oyarzún y el escritor español Juan Larrea, fallece a las nueve y veinte. Su cadáver fue trasladado hasta la Casa de la Cultura, donde fue velado hasta el 19 de abril. En el cementerio hablaron Louis Aragón, Antonio Ruiz Vilaplana y Gonzalo More.

- 1938.— Edición mimeografiada de “España, aparta de mí este cáliz”, homenaje póstumo de la revista “Nuestra España”.
- 1939.— El día 15 de julio se publica “Poemas Humanos”, en París.

## BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL

### A.) *Obras del autor*

- “El romanticismo en la poesía castellana”, Trujillo, 1915 (Tesis de bachillerato).
- “Los heraldos negros”, Lima, 1919 (la edición lleva por fecha 1918).
- “Trilce”, Lima, 1922.
- “Escalas”, Lima, 1923.
- “Fabra salvaje”, Lima, 1923.
- “Rusia en 1931, reflexiones al pie del Kremlin”, Madrid, 1931.
- “El Tungsteno”, Madrid, 1931.
- “España, aparta de mí este cáliz”, España, 1938 (edición póstuma).
- “Poemas humanos”, París, 1939 (edición póstuma).
- “Una tragedia inédita”, en *Letras Peruanas*, N<sup>o</sup> 6, Lima, 1952 pp. 37-8 y 7, pp. 81 - 108.
- “Colacho Hermanos”, en *Letras* N<sup>o</sup> 56 - 7, Lima, 1956, pp. 6-18.

“Artículos olvidados”, Asociación Peruana por la Libertad de la Cultura, Lima, 1960.

“Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal”, Lima 1965 (edición póstuma).

B.) *Libros sobre Vallejo y su obra*

Abril, Xavier: “César Vallejo o la teoría poética”. Ed. Taurus, Madrid, 1962.

Aula Vallejo: “Universidad Nacional de Córdoba”, Córdoba, Argentina, N° 1, 1961; N°s. 2-3-4, 1961-62; N°s. 5-6-7, 1967.

Bazán, Armando: “César Vallejo: dolor y poesía”. Edics. Mundo América, Bs. Aires, 1958.

Coyné, André: “César Vallejo y su obra poética”. Ed. Letras Peruanas, Lima, 1958.

Espejo A., Juan: “César Vallejo. Itinerario del hombre”. Ed. Mejía Baca, Lima, 1965.

Garcilaso Nl.: (“Dedicado a Vallejo”), Lima, 1940.

Higgins, James: “Visión del hombre y de la vida en las últimas obras poéticas de César Vallejo”. Ed. Siglo Veintiuno, México, 1970.

Índice N° 134: (“Dedicado a Vallejo”). Año XIV, Madrid, 1960.

Izquierdo R., Fco.: “Vallejo y su tierra”. Ed. Selva, Lima, 1946.

Larrea, Juan: “César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su razón”. Universidad Nac. de Córdoba, Argentina, 1958.

Lellis, Mario J. de: “César Vallejo”. Ed. La Mandrágora, Buenos Aires, 1960.

- Lora Risco, Alejandro: "Hacia la voz del hombre". Ed. Andrés Bello, Stgo. de Chile, 1971.
- Monguió, Luis: "César Vallejo: vida y obra". Ed. Perú Nuevo, Lima, 1960.
- More, Ernesto: "Los pasos de Vallejo". Universidad de San Marcos. Lima, 1966.
- Ortega, Julio: Vallejo (antología). Ed. Universitaria, Lima, sin fecha.
- Samaniego, Antenor: "César Vallejo, su poesía". Mejía Baca, Lima, 1954.
- Sánchez, Luis Alberto: "Escritores representativos de América". Ed. Gredos, Madrid, 1957.
- Tamayo Vargas, Augusto: "Literatura peruana". Universidad Nac. Mayor de San Marcos, Lima, 1965.
- Vallejo Georgette de: "Apuntes biográficos sobre 'Poemas en prosa' y 'Poemas humanos'". Moncloa Editores, Lima, 1968.
- Valverde, José María: "Estudios sobre la palabra poética". Edic. Rialp, Madrid, 1952.
- Villanueva, Elsa: "La poesía de César Vallejo". Compañía de Impresiones y Publicidad, Lima, 1951.
- Yurkevich, Saúl: "Fundadores de la nueva poesía latinoamericana". Ed. Barral, Barcelona, 1970.

Nota.—Por ser demasiado extensa la bibliografía acerca de Vallejo aparecida en revistas y en la imposibilidad de conocer gran parte de ella, nos abstenemos de incorporarla aquí. Por lo demás, nuestra labor no persigue, en este caso, un seguimiento exhaustivo de aquélla, sino apenas recordar algunos títulos ejemplares existentes que muestran la preocupación admirativa y crítica que el poeta ha despertado, especialmente después de su muerte.

## INDICE

Advertencia preliminar . . . . .	5
César Vallejo: sufrimiento corporal del alma . . . . .	7

### SELECCION DE TEXTOS

LOS HERALDOS NEGROS (1919) . . . . .	17
Los heraldos negros . . . . .	17
El poeta a su amada . . . . .	19
Heces . . . . .	20
Nostalgias imperiales (III) . . . . .	22
Idilio muerto . . . . .	23
Agape . . . . .	24
La de a mil . . . . .	26
El pan nuestro . . . . .	28
Desnudo en barro . . . . .	30
La cena miserable . . . . .	31
Los dados eternos . . . . .	33



Los anillos fatigados . . . . .	35
Dios . . . . .	36
Unidad . . . . .	38
Los pasos lejanos . . . . .	39
A mi hermano Miguel (In memoriam) . . . . .	41
Enereida . . . . .	43
Espergesia . . . . .	45
 TRILCE (1922) . . . . .	 47
 II . . . . .	 47
III . . . . .	49
XVIII . . . . .	51
XXVII . . . . .	53
XXVIII . . . . .	55
XXXIII . . . . .	57
XXXIV . . . . .	59
XLVI . . . . .	60
XLVII . . . . .	61
L . . . . .	63
LIV . . . . .	65
LVIII . . . . .	66
LX . . . . .	68
LXI . . . . .	70
LXIII . . . . .	72
LXV . . . . .	74
LXVI . . . . .	76
LXVIII . . . . .	78
LXXVI . . . . .	80



ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ (1938) . . . . .	81
III . . . . .	81
XI . . . . .	84
Masa (XII) . . . . .	85
Redoble fúnebre a los escombros de Durango (XIII) . . . . .	87
España, aparta de mí este cáliz (XIV) . . . . .	89
POEMAS HUMANOS (1939) . . . . .	92
He aquí que hoy saludo . . . . .	92
Por último, sin ese buen aroma . . . . .	94
Al cavilar en la vida . . . . .	96
Salutación angélica . . . . .	98
La rueda del hambriento . . . . .	100
Fue domingo en las claras orejas . . . . .	102
Hoy me gusta la vida mucho menos . . . . .	104
Intensidad y altura . . . . .	106
Los nueve monstruos . . . . .	107
París, octubre 1936 . . . . .	110
Sermón sobre la muerte . . . . .	111
Quisiera ser feliz de buena gana, . . . . .	113
Considerando en frío, . . . . .	115
Tengo un miedo terrible . . . . .	117
Traspié entre dos estrellas . . . . .	119
Hoy le ha entrado una astilla . . . . .	122
Piedra negra sobre una piedra blanca . . . . .	124
Un hombre pasa con un pan . . . . .	125
Otro poco de calma, . . . . .	127

Me viene, hay días, una gana . . . . .	129
Y si después de tantas palabras . . . . .	131
A lo mejor, soy otro . . . . .	133
Despedida recordando un adiós . . . . .	135
Escarnecido, aclimatado al bien, . . . . .	137
Algo te identifica . . . . .	139
No vive ya nadie en la casa . . . . .	141
En suma, no poseo para expresar . . . . .	143
Voy a hablar de la esperanza . . . . .	145
La violencia de las horas . . . . .	147
<b>CRONOLOGIA DE CESAR VALLEJO . . . . .</b>	<b>149</b>
<b>BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL . . . . .</b>	<b>157</b>



Portada: JAVIER ORTIZ S.

311